Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz

Edición digital Nº 358

Caja España Duero

Editorial 3
Joaquín Díaz

Bestiario popular y tempestades. La aculturación religiosa del folklore mitológico en Cataluña 4
Martí Gelabertó Vilagrán

Apariciones marianas en Extremadura (II)..... 16
José Luis Rodríguez Plasencia

Los registros sonoros de Alan Lomax en Castrillo de los Polvazares, Santa Catalina de Somoza y Villalibre de Somoza (León) en 1952 (III) 27
Concha Casado y Carlos A. Porro

Las eras de pan trillar, 1918 40
Paulino García de Andrés

SUMARIO

Revista de Folklore número 358
Portada: La Ilustración Española y Americana - *El afilador callejero*. (Dibujo del natural, por D. F. Guisasola).
Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz
Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent
Fundación Joaquín Díaz - http://www.funjdiaz.net/folklore/
ISSN: 0211-1810
Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Parece probable que las fiestas denominadas "de locos", que han adornado el calendario europeo durante cientos de años y que suelen coincidir con el final del mes de diciembre, procedan de las antiguas celebraciones romanas dedicadas a Saturno. La inversión de los papeles sociales, la insólita crítica a personas e instituciones, el disfraz o la máscara hablan de un deseo no encubierto de retroceder hacia épocas más felices y más naturales que algunos han denominado como edad de oro monoteísta. En cualquier caso el trastornamiento del orden y la manifestación incontrolada de los sentimientos sí que puede inscribirse en un hipotético período en el que las relaciones entre los individuos o la relación de éstos con sus representantes políticos o religiosos no habían entrado aún en las fases del engaño y la contradicción.

También protectora, como Saturno, de la agricultura y de las cosechas, se cuenta una leyenda de la diosa Deméter sobre su presunta e inevitable tristeza al descubrir que los dones entregados por ella a los hombres -el cultivo de los cereales y la esperanza de otro mundo mejor- no habían conseguido suavizar el malévolo fondo de sus corazones. El relato, mejorado por las sucesivas versiones, venía a contar que la diosa salió de su depresión al ser sorprendida y tener que soltar una inevitable carcajada ante una danza desquiciante de su propia sirvienta que, haciendo el pino, había dejado al aire sus vergüenzas mostrando sobre su pubis invertido el retrato de un rostro sonriente.

O sea, el mundo al revés. Al revés de lo "normal", claro. Lo cual quiere decir lo contrario a la norma. Y si la norma era de carácter moral, el "mundus inversus" se transformaba en "mundus perversus", cómo no.

A comienzos del siglo XVII todo parecía estar en crisis una vez más. Esa zozobra queda plasmada en imágenes que se imprimen en un tipo de estampas populares que, salvando las escasas distancias de épocas y modas, llegan casi hasta nuestros días. Encabeza las viñetas un dibujo del mundo con una figura humana invertida atravesándolo, mientras otras dos personas pretenden corregir la inestabilidad que sugiere la idea de que todo esté "patas arriba". En las siguientes viñetas un matrimonio cambia sus papeles (ella va a la guerra fumando y él se pone a hilar en la rueca), unos alumnos castigan a su maestro con unos palmetazos en las nalgas, un buey maneja un arado del que tiran unos labradores, unos caballos colocan las herraduras a un jinete, un cazador persigue a un venado por el mar mientras los peces vuelan por el aire, un molinero carga sobre sus espaldas unos sacos de trigo que le proporciona un jumento a la puerta de un molino que aparece al revés, unos caballos que van a lomos de sus propios jinetes emulan una justa en un palenque, de un mar en el que nadan aves y animales terrestres surge la figura de un hombre pescado a caña por un pez, unos cerdos hacen una matanza con una persona a la que están desangrando, una vaca destaza a un carnicero que aparece colgado de los pies y la locura se completa con una especie de ciudad celestial que está por encima de unos montes sobre los que han caído el sol, la luna y las estrellas. Las explicaciones que aparecen bajo los dibujos son casi siempre las mismas, no importa si el grabado es francés, inglés, italiano, alemán o ruso. Más que una pregunta -¿qué sucedería si algunos roles se intercambiaran?-, la estampa parece advertir acerca de un caos catastrófico provocado por una eventual perturbación del universo: ¿resistirán el mundo y la sociedad, el desorden o la desaparición de los principios que parecían regirlos?

EDITORIAL

Bestiario popular y tempestades. La aculturación religiosa del folklore mitológico en Cataluña

Martí Gelabertó Vilagrán

La cultura folklórica medieval interpretaba el mundo por el intermediario de una serie de aportaciones culturales anteriores que habían forjado internamente una sólida estructura de pensamiento mítico-profano. El peso de la herencia cultural politeísta de la civilización europea anterior al cristianismo no había desaparecido del imaginario colectivo (Lecouteux 1998, 37 y Walter, 10-12). Como señala Jacques Le Goff (21), la persistencia de creencias míticas no cristianas en la sociedad medieval es una característica de la religión vivida por amplios sectores de la población rural del continente, sin que ello implique ninguna contradicción:

> "Sin embargo, aunque el paso al monoteísmo es sin duda fundamental, no pienso que un monoteísmo puro y duro se pueda instalar sólidamente y durante mucho tiempo en un medio como el del mundo europeo occidental. Los hombres y las mujeres de esas regiones tienen la costumbre de estar rodeados de personajes sobrenaturales, por no decir divinos. Distingamos sobrenatural y divino, pues lo que permitió que un número considerable de tales personajes sobrevivieran en el interior del sistema cristiano fue precisamente que no eran de naturaleza divina y que, por consiguiente, no hacían sombra al nuevo Dios".

Para el historiador medievalista Pierre Bonnassie la pervivencia del paganismo (ya sea de raíz romana, celta o germánica) es una característica común a todas las sociedades del occidente continental hasta el siglo XI[1]. Cree Bonnassie que la cristianización del campo europeo fue extraordinariamente lenta y encontró numerosas resistencias. La península ibérica no se encontraba al margen de esta situación cultural. Añade que el proceso fue especialmente dificultoso en tierras catalanas. El erudito francés piensa que muchas creencias de índole pagana relacionadas con la antigua religión animista se mantuvieron muy vivas en Cataluña durante toda la Alta Edad Media. Se precisó medio milenio (del siglo III al IX) para que la escritura cristiana penetrase entre la gente común. Basándose en análisis filológicos, Bonnassie demuestra que Cataluña es una de las pocas regiones de occidente donde perviven durante la Edad Media antropónimos preindoeuropeos (del género de Ennec, Gali, Eló…), fenómeno totalmente desconocido en Francia. Esta larga inmovilidad cultural de siglos explicaría la continuidad en el tiempo de viejos mitos paganos en las mentalidades de muchas comunidades rurales peninsulares de bosque y montana, favorecidas por su aislamiento geográfico.

En la literatura renacentista y del Siglo de Oro son consignadas aún ciertas creencias populares heredadas de siglos anteriores relacionadas con el mundo sobrenatural de los fenómenos celestes. El cielo era el habitáculo de temibles seres dispuestos a atemorizar a la gente, fantasmas siniestros perturbadores del orden meteorológico natural que llevaban el caos a la tierra. La imaginación popular daba forma corpórea a las visiones etéreas causadas por el miedo ancestral a los espectros maléficos. Diego Hurtado de Mendoza, escritor, poeta y diplomático, nacido en Madrid en 1503 y fallecido en 1575, es autor de una obra titulada *Guerra de Granada*, crónica de la rebelión morisca de las Alpujarras empezada por Aben Humeya en 1568, conflicto armado en que también participó luchando al lado de las tropas de Felipe II. En un párrafo del libro se refiere a las figuras fantásticas que la gente

1 Pierre Bonnassie, *Cataluña mil siglos atrás (siglos X-XI)*, Barcelona, 1988.

común creía residían en la atmósfera, hecho que lo atribuye a una ilusión óptica provocada por un fenómeno atmosférico natural:

> "…Y ven los moradores encontrarse por el aire escuadrones; oyéndose voces como de personas que acometen: *estantiguas* llama el vulgo español a semejantes apariciones o fantasmas, que el vaho de la tierra, cuando el sol sale o se pone, forma en el aire bajo como se ven en el alto las nubes formadas en varias figuras y semejantes"[2]. (Hurtado de Mendoza, 121).

Durante la Edad Media los bosques y las regiones montañosas de Europa son un verdadero conservatorio de creencias antiguas y asilo de seres fantásticos. Habitáculos preferidos de toda una fauna de genios y espíritus de la naturaleza que el cristianismo, en su progresivo avance evangelizador, recluye en marcos espaciales caracterizados por su difícil accesibilidad y aislamiento geográfico (Lecouteux 1982, 43-64). Son los refugios de todo el bestiario del imaginario folklórico que en el pasado legendario se habían erigido en las indiscutibles figuras fantásticas dominadoras del mundo espiritual pagano y de sus creencias, ahora desterradas del espacio civilizado. Las montañas, en particular, eran uno de los elementos naturales geográficos que más temor producían a la gente, lugares vinculados al peligro, tierra salvaje, palacio de los genios y de las fuerzas maléficas (Martin, 310). Según Claude Lecouteux (1999a, 160), el genio de la montaña adopta esencialmente tres formas: la de animal monstruoso, la de gigante, y la del caballero de vida depravada y malas costumbres. Si el primero suele habitar en una gruta o lugar subterráneo, los otros dos residen en castillos o fortalezas, convertidos en figuras feudalizadas de los seres sobrenaturales primitivos. A este respecto, Gervais de Tilbury, historiador inglés nacido en Essex a mediados del siglo XII, escribió hacia 1212 el libro *Otia imperialis*, dedicado al emperador Otón IV de Brunswick, en cuyas páginas recoge toda una serie de narraciones legendarias europeas de carácter mítico-folklórico. En una de ellas, explica como en cierta escarpada montaña de Cataluña existe un accidentado promontorio con una extensa planicie de suelo rocoso, donde se ven extraños caballeros armados dirimiendo combates a caballo, que desaparecen cuando alguien se aproxima:

> "En Cataluña hay un peñasco que presenta una superficie plana bastante extensa; hacia mediodía se perciben en su cima caballeros que justan a manera de los valientes. Pero si alguien se acerca a ellos, ya no se ve nada de eso". (Lecouteux 1999b, 37).

Las fuentes bajomedievales registran aún la pervivencia de extrañas bestias míticas recluidas en las altas cimas de montañas y de bosques frondosos e inhóspitos, lugares que la gente evitaba penetrar por miedo a exponerse a la cólera salvaje de sus monstruosos residentes en forma de atroces tempestades o espantosas visiones. Una de las facultades principales que la tradición cristiana atribuye a los intercesores celestiales es la de héroes civilizadores de los bosques y de los valles más profundos de las montañas, encargados de expulsar a los seres mitológicos que la imaginación popular había allí colocado y de cristianizar aquellos territorios incultos donde la presencia humana era escasa por el continuo temor de la gente a ser agredidos por fabulosas criaturas míticas (Gelabertó, 301). Los mediadores celestiales realizan un doble trabajo: conquistar espiritualmente los territorios geográficos bajo dominio de las fuerzas siniestras del mal, y desterrar de las mentes humanas cualquier atisbo de su creencia, a través de la fundación de santuarios, ermitas o capillas dedicadas al culto de la Virgen María o de los santos protectores del panteón cristiano y de sus sagradas reliquias en aquellos lugares indómitos (Christian, 96). Una obra religiosa del siglo XVII muestra la capacidad de la Madre de Cristo y de los auxiliares de Dios en extirpar las viejas creencias mitológicas. El clérigo Francesc Marés escribe

2 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada hecha por el Rey de España Don Felipe II contra los moriscos en aquel reino, sus rebeldes: historia escrita en cuatro libros*, Biblioteca de Autores Españoles: historiadores de sucesos particulares, Madrid, 1952.

en 1665 una relación de los milagros de Nuestra Señora de Nuria[3], santuario mariano situado en el pirineo de Gerona y objeto de gran veneración popular desde la Alta Edad Media. Este sacerdote redacta la historia de este centro de peregrinación espiritual a partir de un cuaderno manuscrito fechado en 1338, en que se recoge toda la tradición fundacional legendaria cuando un ermitaño llamado Amadeu recibe el encargo divino de edificar en aquel abrupto paraje un centro de adoración a María[4]. En un párrafo de su obra menciona unas monstruosas figuras mitológicas que sembraban el pánico entre los pobladores de aquellos montañosos territorios, y que sólo la permanente presencia de la capilla de la Virgen de Nuria consiguió expulsar para siempre:

> "Los pastors sentien moltes vegades udolar esperits malignes i havian vist moltes visions de satiros, faunos o dimonis, per les quals visions males lo bestiar sels espantava, desgarriantse i despenyantse per a fugir… pero en lo punt que fonc arribat alli lo sant home Amadeu i edifica la santa capella en reverencia de la Verge Maria es estat sempre aquell lloc no sols ameno, apacible i alegre, sino tambe santificat i ple de celestials virtuts i deslliurat de visions i ilusions de esperits diabolics"[5]. (Marés, 236).

Monstruos defendiendo el monte Canigó.
Thüring de Ringoltingen, Melusina, *Basilea, Bernhard Richel.*

La cultura folklórica creía que muchas tempestades eran originadas por seres fabulosos, habitantes de lugares situados en parajes remotos de tierras incultas donde el asentamiento humano era inexistente, a causa del pavor que inspiraba la presencia allí de imponentes criaturas mitológicas, guardianes feroces de sus territorios. La fantasía de los viajeros medievales ante la imponente presencia de elevadas cumbres montañosas alimentaba el imaginario colectivo con la forja de leyendas locales (Bischoff, 395-413). En la misma obra de Gervais de Tilbury, anteriormente mencionada, el autor relata como en la cima de la montaña del Canigó, enclavada en los pirineos orientales franceses en la raya fronteriza con Cataluña, existe un profundo lago en cuyo interior anidan monstruos diabólicos. El humano que se atreve a subir hasta allí e interrumpir su quietud queda expuesto a la venganza furiosa de las extraordinarias fuerzas malignas de sus moradores,

3 Francesc Marés, *Historia y miracles de la Sagrada Imatge de Nostra Senyora de Nuria*, Vic, 1665

4 Acerca de los ritos fundacionales en la tradición folklórica peninsular ver el trabajo de François Delpech, "Rite, légende, mythe et société: fondations et fondateurs dans la tradition folklorique de la péninsule ibérique", *Medieval folklore*, 1, 1991, pp. 10-56.

5 "Los pastores oían muchas veces aullar los espíritus malignos y habían visto muchas visiones de sátiros, faunos y demonios, por estas malas visiones el ganado se espantaba, descarriándose y despeñándose en su huida…pero al punto que hubo llegado allí el santo hombre Amadeu y edifica la santa capilla en reverencia de la Virgen María ha estado siempre aquel lugar no sólo ameno, apacible, sino también santificado y lleno de celestiales virtudes y librado de visiones e ilusiones de espíritus diabólicos".

desatándose atronadoras y fulgurantes tempestades de granizo y viento que hacen retroceder de inmediato al más osado de los viajeros:

> "Se encuentra allí, según cuentan, una morada de demonios… si se echa al lago una piedra o algo pesado, estalla de inmediato una tormenta, como si los demonios estuvieran enfurecidos". (Lecouteux 1999c, 18).

La tradición legendaria más interesante y detallada de esta creencia es relatada por Fra Salimbeno de Adamo, monje italiano, autor de una crónica histórica de los principales sucesos acaecidos entre 1283 y 1287, publicada por primera vez en el año 1904[6]. La narración explica como el rey Pedro III, monarca de Aragón, Cataluña y Valencia, inquieto por las noticias que el vulgo proclamaba de la existencia en aquel inhóspito lugar de una criatura maligna capaz de producir tremendos temporales atmosféricos, ascendió a la cumbre del Canigó, la montaña más elevada de un macizo montañoso que por aquel entonces formaba parte de los territorios de su corona, para observar por si mismo cuanto había de cierto en la creencia popular, tomar posesión simbólica de su cumbre, no pisada jamás por ningún humano, y como su acción provocó la terrible reacción del dragón que habitaba en el fondo de las aguas del lago con una tempestad tan extraordinaria que atemorizó al soberano.

La crónica de los acontecimientos se recrea en detalles. El religioso cuenta que los habitantes de los pueblos situados en las proximidades de la falda de la montaña no se atrevían nunca a subir, ni siquiera a acercarse a las estribaciones de su cima por el temor que el monstruo del lago se despertara y provocase destructoras tempestades. Decidido el rey a comprobar con sus propios ojos la veracidad de la leyenda popular y a ser la primera persona en hollar tan temible lugar, comunica a la reina y a dos amigos de su más estricta confianza su intención de ascender a la cumbre del Canigó, invitándoles a acompañarle en su travesía montañosa. Monarca y acompañantes inician de buena mañana su recorrido, transcurrido un buen trecho del trayecto y cuando se encontraban a más de la mitad de camino de su objetivo, son sorprendidos por una grandiosa tormenta con una multitud increíble de truenos, rayos y relámpagos que recorrían el cielo a velocidad de espanto. El viento y el granizo hicieron detener a los viajeros, postrados en tierra sin posibilidad de movimiento. Pasada la tempestad, el soberano decidió proseguir la ruta en solitario una vez que sus amigos hubieran desistido por temor. Llegado a la cima de la montaña, vio de frente el famoso lago origen de las fantásticas leyendas. Dispuesto a cerciorarse de la realidad de la creencia, cogió una piedra y la arrojó al fondo de las aguas. No transcurrió demasiado tiempo desde esta acción, cuando la superficie del agua empezó a agitarse cada vez con una mayor violencia, acompañado de un ensordecedor sonido procedente de sus profundidades que progresivamente iba aumentando en intensidad a medida que crecía imparable el torbellino de las aguas. De repente, un enorme dragón alado emergió de sus profundidades y se puso a volar encima de la montaña, exhalando de su boca espesos vapores negros que oscurecieron la luz solar hasta quedar la cumbre montañosa inmersa en las tinieblas durante un cierto tiempo después de regresar el dragón a su morada subterránea.

El fraile cronista adapta, de hecho, a un determinado contexto geográfico una leyenda panteísta folklórica medieval muy extendida en Europa que atribuye las tormentas y las lluvias violentas a monstruos mitológicos que pueblan los picos de las altas montañas, tradición cultural que da origen a la creencia compartida por muchas culturas europeas preindustriales de atribuir a las escarpadas e inexpugnables cordilleras montañosas ser cuna de impresionantes tempestades. La crónica describe como el rey se encuentra cara a cara con fuerzas sobrenaturales maléficas que expresan su ira a través de horribles tempestades, en señal de advertencia al temerario viajero que traspasa los límites de la

6 *Revue d'histoire et archéologie du Roussillon*, Vol. IV, Perpiñán, 1904.

civilización humana para adentrarse en el sendero que conduce a las entrañas mismas donde reina la fuerza tenebrosa, señora absoluta del lugar. Cuando alguien viola su santuario y perturba su descanso responde con inusitada violencia, alterando gravemente la meteorología local con importantes temporales que los campesinos temían especialmente. Sin embargo, el rey no actúa aquí como un héroe civilizador de territorios en posesión de figuras fantásticas del antiguo panteón mitológico folklórico, no hace ningún amago de querer terminar con la vida del dragón, su actitud es de retraimiento y gran sorpresa cuando se ve confrontado al ser maléfico, embargado por una prudencia temerosa opta por esconderse y esperar a que el monstruo desaparezca engullido de nuevo por las aguas del lago para iniciar el descenso y reencontrarse con sus acompañantes, una vez limpio el aire de toda oscuridad, bien al contrario de la función desempeñada por la Virgen María o los santos, encargados de la colonización cristiana de tierras no sujetas todavía al control religioso del clero.

La crónica del monje italiano no se ajusta para nada a la realidad geográfica. A decir verdad, la ascensión del rey Pedro III al Canigó quedó sólo en un intento, ya que el único lago que posee la montaña es el *Etang dels Estanyols*, asentado en una llanura a 500 metros por debajo de la cima, aunque esto es lo que menos importe para el contenido del análisis folklórico de la narración. En la misma comarca pirenaica franco-catalana del Conflent están ubicados varios lagos misteriosos donde según la tradición legendaria anidaban seres espeluznantes. Uno de los lugares más temibles para los habitantes de aquellas montañas era el *Etang Noir* (lago negro), situado a 2.505 metros de altitud, bautizado así por la negrura de sus aguas y ser la sede siniestra de muchas criaturas infernales. Quien se aventuraba a pasar por su orilla se guardaba bien de lanzar ninguna piedra dentro para no provocar a sus moradores y darles pretexto a que levantasen grandes tempestades. En 1627 el dominico Reginald Poch -catedrático de teología en la Universidad de Perpiñán y uno de los más activos predicadores en tierras catalanas de finales del siglo XVI y primer tercio de seiscientos-, publica en aquella ciudad una obra que lleva por título *Compendio de la vida, muerte y milagros de los gloriosos labradores San Galderique de Canigó y San Isidro de Madrid,* donde se atribuyen las fuertes tormentas que regularmente azotan aquel macizo pirenaico a la obra de algunos ángeles malos expulsados del cielo tras la rebelión de Lucifer, que encontraron refugio en aquellas incultas tierras donde permanecen encerrados en los hondos abismos de las aguas de sus lagos. Frecuentemente recuerdan a los humanos su presencia oculta y la prohibición de adentrarse en sus feudos territoriales malignos. La Iglesia cristianiza la vieja creencia folklórica diabolizando al dragón tradicional de la leyenda, detrás de este ser mitológico se hallan los demonios, y el lago es la antecámara del mismo infierno. Por este motivo, el clero y los feligreses de las parroquias vecinas tenían la costumbre cada primavera de acudir en procesión hasta los lagos misteriosos, y una vez allí proceder a bendecir sus aguas para conjurar las formidables energías diabólicas de las criaturas maléficas allí residentes:

> "También es posible que tengan allí particular morada y habitación algunos de los que cayeron del Cielo porque los truenos, rayos, piedra y tempestad en verano suelen tener en aquellos estanques principio, y los curas de las parroquias vezinas acostumbran todos los años, ir a ellos en devota procesión y los bendizen con particulares ceremonias". (Poch, 50).

Jeroni Pujades (1568-1635) reproduce en un pasaje de su *Coronica universal del Principat de Cathalunya*, publicada en Barcelona en 1609, la creencia popular transcrita en la relación de la subida a la montaña del Canigó del soberano Pedro III, cuando los pastores de las localidades cercanas al lago afirmaban ser cierta la veracidad de la tradición oral:

> "Jo he parlat ab homens que han habitat per allí, com pastors, y ganaders y diuhen que en llançar una pedra en lo lloch, hix la dita tempestat…moltes vegades se senten; y ouhen grans trons, se senten pedregades, y se hixen bromes, o boyres tenebrosas, y obscuritats tan grans,

que gastan y destrueixen los fruyts de la terra, y los que per alli se troban, no veuen ahont fican los peus"[7]. (Pujades, Vol. I, 4).

El lago no solamente era una de las guaridas en la tierra de los demonios que se habían negado a adorar a Dios una vez hubo terminado la creación del universo, sino también la boca de entrada del mismo infierno donde las almas de los condenados son atormentadas para toda la eternidad. Esta estrategia eclesiástica de despaganizar el lugar, reemplazando las arcaicas figuras mitológicas del mundo profano por demonios pobladores de insondables cavernas infernales, está testificada desde el siglo XV. Jeroni Pau (1458-1497), uno de los más renombrados humanistas catalanes de aquella centuria, escribe sobre ello en el año 1475 en una de sus obras primerizas, *De fluminibus et montibus hispaniarum libellus*[8]:

"Diuen que al seu interior hi ha les estances de les ombres i del dimonis, i que se senten crits de gent que plora i gemecs terrorifics, i afirmen que aquest llocs penetran fins a les regions infernals i que els sembrats i el arbres regats amb la malignitat de la seva aigua es cremen i s'assequen"[9]. (Pau, 207-257).

Quienes provocan las temibles tempestades que tienen espantados a los lugareños no son dragones, ni otros monstruos del imaginario folklórico, son los mismos demonios que desafiaron al Creador en los orígenes del cosmos planetario, encargados de castigar eternamente la conducta disoluta de las almas humanas que se hubieran hecho merecedoras de residir en tan horrendo sitio. Esteban de Corbera, historiador fallecido en 1633, autor de una magna obra titulada *Cathaluña ilustrada*, libro publicado en Nápoles en 1678, vasta descripción de la economía, geografía y la historia del Principado, recoge la tradición cristiana de la leyenda:

"Y dizen todos que en su cumbre ay un estanque de agua, de negrura que no le halla el suelo, y si tiran dentro una piedra se alborota, y conmueve como el mar en una gran borrasca. Algunos días se levantan vapores espessísimos, y nieblas tenebrosas que suelen descargar granizo, y piedras muy gruesas, y otras tempestades mezcladas con truenos, y relámpagos espantosos, y horribles a la vista, y dañossísimos a los frutos de las tierras donde caen. También escriven que a vezes se oyen dentro del estanque bramidos, y llantos, bozes dolorosas, y gemidos, y que el agua hierve a borbollones, y quema la tierra adonde llega". (Corbera, 57).

Los bosques pirenaicos también eran una reserva de genios y figuras mitológicas del folklore pagano que manifestaban su defensa del territorio con espantosos alaridos, capaces de provocar tempestades huracanadas de viento y piedra que sembraban la destrucción a su paso.

Unos seres fantásticos que poblaban los parajes boscosos de la cordillera pirenaica eran especialmente temibles. Su presencia está atestiguada por la literatura religiosa desde por lo menos el siglo XI en el pirineo catalán, aragonés y vasco-navarro, aun lado y otro de la frontera natural de los pirineos. La tradición fue recogida por los folkloristas españoles y franceses de los siglos XIX y XX a través de sus

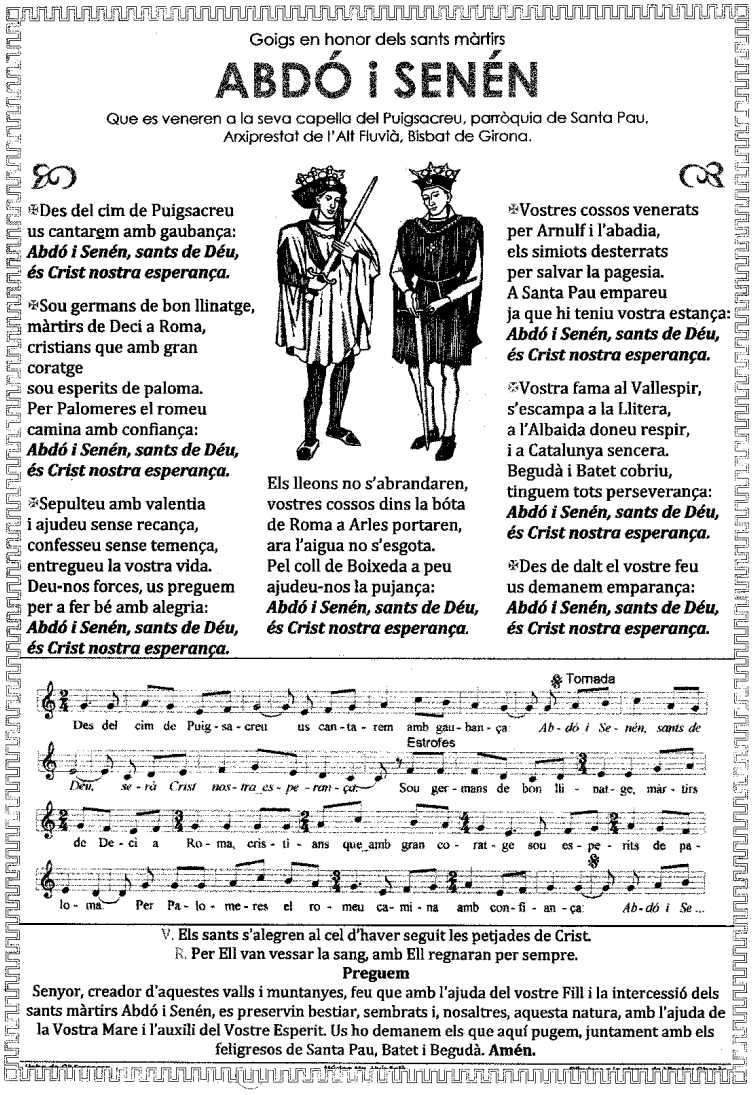
7 "Yo he hablado con hombres que han habitado allí, como pastores, y ganaderos, y dicen que al lanzar una piedra en el lugar, surge la tempestad… muchas veces se sienten; y oyen grandes truenos, se escucha caer la piedra, y se alzan brumas, o nieblas tenebrosas, y oscuridades tan grandes, que gastan y destruyen los frutos de la tierra".

8 El texto en edición moderna está publicado en M. Villalonga (ed.), *Obras*, Barcelona, 1986.

9 "Dicen que en su interior están las estancias de las sombras y de los demonios, y se oyen gritos de gente que llora y gemidos terroríficos, y afirman que en estos lugares penetran hasta las regiones infernales y que los sembrados y los árboles regados con la malignidad de su agua se queman y se secan".

monografías literarias relativas al folklore popular rural. Según el marco geográfico de referencia se les conoce por un nombre u otro, *simiots* en Cataluña y el Rosellón, *simiote* en Aragón, *basajaun* o *anxo* en las provincias vascas y navarras; en el Ariège francés (pirineos centrales) tenían el apelativo correspondiente a la lengua occitana, *iretgges* u *omes peluts*, cuyo primero de los vocablos parece derivar de la palabra *herejes*, términos todos ellos tomados del vocabulario empleado por la cultura docta de la época medieval y del Antiguo Régimen, puesto que desconocemos la denominación lingüística que recibían por parte de la gente común de los pueblos con los que se hallaban imaginariamente en contacto. Las fuentes muestran por lo general un mismo retrato de su fisonomía física: alta estatura, cubiertos completamente de pelo y con un aspecto atroz. No hay acuerdo unánime, en cambio, acerca de la naturaleza moral de estas extrañas criaturas, las divergencias son radicalmente distintas si las comparamos unas con las otras. Si hemos de creer las narraciones del folklore vasco, el *basajaun* es un personaje positivo, previene a los pastores de las tormentas que se avecinan y guarda el ganado de los ataques de los lobos cuando aquellos duermen (Caro Baroja, 349). Charles Joisten (17) señala que los *iretgges* habitaron el bosque de Barthes (Ariège) hasta el siglo XII o XIII. Según las crónicas de la época no eran en absoluto agresivos, vivían en cavernas alimentándose de los frutos de la tierra y de la caza. Solían mostrarse a los humanos a la luz del día, pero no toleraban que nadie se les acercase, echando a correr y escondiéndose al menor ruido. Una criatura de comportamiento tímido y nada violento.

En otros casos, por el contrario, es representado como un ser terrorífico, extremadamente maligno, dominador de los elementos atmosféricos, dotado de fuerzas colosales y de una agilidad prodigiosa. Este es el caso de los *simiots* de la zona pirenaica catalano-francesa más oriental, en tierras del Vallespir y Conflent, donde constituían una verdadera plaga por su carácter feroz y maléfico. Unos *goigs* (alegrias, gozos) -versos escritos en pequeñas hojas en honor o alabanza de Jesucristo, la Virgen María y sus diversas advocaciones o de los santos, a los que se les podía incorporar música para ser cantados-, dedicados a los Santos Abdón y Senén, impresos en la ciudad de Barcelona en el siglo XVI y depositados en el archivo de la parroquia barcelonesa de Santa María del Pi, nos informan sobre la historia legendaria de estos fantásticos seres en aquellas tierras del pirineo (Amades



Goigs en honor dels sants màrtirs

ABDÓ i SENÉN

Que es veneren a la seva capella del Puigsacreu, parròquia de Santa Pau, Arxiprestat de l'Alt Fluvià, Bisbat de Girona.

Des del cim de Puigsacreu
us cantarem amb gaubança:
Abdó i Senén, sants de Déu,
és Crist nostra esperança.

Sou germans de bon llinatge,
màrtirs de Deci a Roma,
cristians que amb gran
coratge
sou esperits de paloma.
Per Palomeres el romeu
camina amb confiança:
Abdó i Senén, sants de Déu,
és Crist nostra esperança.

Sepulteu amb valentia
i ajudeu sense recança,
confesseu sense temença,
entregueu la vostra vida.
Deu-nos forces, us preguem
per a fer bé amb alegria:
Abdó i Senén, sants de Déu,
és Crist nostra esperança.

Els lleons no s'abrandaren,
vostres cossos dins la bóta
de Roma a Arles portaren,
ara l'aigua no s'esgota.
Pel coll de Boixeda a peu
ajudeu-nos la pujança:
Abdó i Senén, sants de Déu,
és Crist nostra esperança.

Vostres cossos venerats
per Arnulf i l'abadia,
els simiots desterrats
per salvar la pagesia.
A Santa Pau empareu
ja que hi teniu vostra estança:
Abdó i Senén, sants de Déu,
és Crist nostra esperança.

Vostra fama al Vallespir,
s'escampa a la Llitera,
a l'Albaida doneu respir,
i a Catalunya sencera.
Begudà i Batet cobriu,
tinguem tots perseverança:
Abdó i Senén, sants de Déu,
és Crist nostra esperança.

Des de dalt el vostre feu
us demanem emparança:
Abdó i Senén, sants de Déu,
és Crist nostra esperança.

Tornada
Des del cim de Puig-sa-creu us can-ta-rem amb gau-ban-ça: Ab-dó i Se-nén, sants de
Estrofes
Déu, se-rà Crist nos-tra es-pe-ran-ça. Sou ger-mans de bon lli-nat-ge, mar-tirs
de De-ci a Ro-ma, cris-ti-ans que amb gran co-rat-ge sou es-pe-rits de pa-
lo-ma Per Pa-lo-me-res el ro-meu ca-mi-na amb con-fi-an-ça: Ab-dó i Se...

V. Els sants s'alegren al cel d'haver seguit les petjades de Crist.
R. Per Ell van vessar la sang, amb Ell regnaran per sempre.

Preguem

Senyor, creador d'aquestes valls i muntanyes, feu que amb l'ajuda del vostre Fill i la intercessió dels sants màrtirs Abdó i Senén, es preservin bestiar, sembrats i, nosaltres, aquesta natura, amb l'ajuda de la Vostra Mare i l'auxili del Vostre Esperit. Us ho demanem els que aquí pugem, juntament amb els feligresos de Santa Pau, Batet i Begudà. **Amén.**

1927, 17). Según la narración, los *simiots* eran mitad humanos, mitad bestias salvajes. Vivían encima de los árboles más frondosos de las altas montañas, provocaban con sus espeluznantes aullidos y bramidos grandes tempestades de lluvia, viento y granizo que causaban devastadoras inundaciones y destrozaban los cultivos. Cuando descendían a tierra y se aventuraban en zonas habitadas entraban en las casas de noche y raptaban niños recién nacidos, llevándoselos consigo a sus guaridas en la espesura de los bosques, de los cuales jamás nada se volvía a saber. Según la misma relación impresa, los *simiots* habrían habitado en una época legendaria muy cerca de la ciudad de Barcelona, efectuando siniestras incursiones dentro incluso de la urbe barcelonesa.

La historia legendaria dice que en el año 960, Arnauphe, abad del monasterio benedictino de Arles de Tec[10] -localidad situada en el corazón de la cordillera pirenaica del Rosellón en la comarca del Vallespir-, hombre muy piadoso y con reputada fama de santidad, ante los repetidos ataques de estas bestias feroces que destruían la tierra y tenían atemorizada a toda la región, revela a sus feligreses que las agresiones de los *simiots* son un castigo enviado por Dios a causa de los muchos pecados cometidos por los habitantes de aquellas parroquias y que el flagelo sólo podía ser conjurado por la intermediación de la reliquia de algún santo. Mientras que los vecinos de Arles se someten a severos ayunos y penitencias públicas para aplacar la cólera del cielo, el devoto abad acude a Roma para recabar la ayuda del Sumo Pontífice Juan XII (955-963). Después de permanecer varios días en la ciudad santa y de realizar profunda oración, súbitamente tuvo la visión que dos santos persas, San Abdón y San Senén, todavía ignorados por el mundo cristiano, podían conjurar el azote que arruinaba su tierra[11]. Al mismo tiempo le fue revelado el lugar exacto donde reposaban ocultos sus santos cuerpos. Admirado el Papa de tan admirable revelación celestial, concedió al abad la custodia de las reliquias de estos santos que fueron inmediatamente trasladadas a Cataluña. Depositados sus santos huesos en la iglesia parroquial de Arles, casi al instante, las bestias inmundas huyeron despavoridas lanzando atronadores alaridos y bramidos de dolor desapareciendo para siempre de la región[12].

10 Establecimiento religioso ubicado en la población del mismo nombre (Arles-sur-Tech en lengua francesa). Abadía benedictina fundada en 778, el más antiguo monasterio carolingio de la Corona de Aragón.

11 Según la tradición hagiográfica medieval ambos santos sufrieron martirio en tiempos del emperador Decio. Acusados de dar sepultura a los cristianos ejecutados en el circo corren idéntica suerte al ser degollados hacia el año 250. Estos dos santos orientales fueron conocidos popularmente en Cataluña como San Nin y San Non. Pronto fueron proclamados patronos oficiales de la agricultura y especiales protectores contra tormentas y pedriscos por la cofradía de hortelanos de Barcelona que tenía su sede en la iglesia parroquial del Pi. Por esta razón recibieron la denominación popular de "sants de la pedra". A partir del siglo XVII su veneración fue menguando progresivamente por la introducción de nuevas devociones, política religiosa contrarreformista auspiciada por la monarquía absoluta de los Austrias decidida a promocionar el culto estatal a una serie de santos "nacionales", estrategia destinada a desvalorizar el rol protector que hasta entonces habían desempeñado en la península muchos santos regionales venerados desde los primeros siglos de la Edad Media y que la nueva sensibilidad religiosa surgida del Concilio de Trento colocará en un plano secundario. Uno de los más promocionados será San Isidro Labrador, a partir de entonces el principal protector de la tierra cultivada. No obstante, San Abdón y San Senén todavía gozaban de gran popularidad en la Cataluña de los siglos XVII y XVIII a través de la publicación de *goigs*, e incluso de pequeñas piezas teatrales como la *Tragedia famosa de sang escampada per lo cel i martiri de los illustres princeps i martiris de Cristo, Abdon y Senen, naturales patronos de la vila d'Arles, en Vallespir del Roselló*, escrita en algún lugar de la Cataluña francesa entre 1630 y 1640. Probablemente la obra fue representada en al atrio o en el interior del monasterio de Arles. En la iconografía se los representaba indistintamente portando en las manos trigo, arroz o uvas, según los lugares en que se les rindiera devoción, tierras de cultivo, de regadío o secano (Joan Molina Figueras, "Hagiografía y mentalidad popular en la pintura tardogótica barcelonesa (1450-1500), *Locus Amcenus*, 2, 1996, p. 134).

12 La narración más detallada de la tradición se encuentra en "Narratio de translatione reliquiarum sanctórum Abdon et Sennen ad monasterium Arulense", publicado en apéndice DXXV de *Marca Hispanica*, cols. 1449-1453, editado en París en 1688, opúsculo en latín de Petrus de Marca (1594-1662), eclesiástico y político que participó activamente en las conversacio-

Los ataques de los *simiots* a los humanos parecen cesar después del siglo XI o XII, sin embargo, la tradición histórico-legendaria de algunas localidades catalanas hacen sospechar su reaparición. A principios del siglo XV, los términos municipales de Batet, Begudà y Santa Pau, en la comarca gerundense de la Garrotxa, fueron invadidos por unos animales muy extraños, peludos y de considerable corpulencia. Por esta razón, los habitantes de aquella última población levantaron en 1417 una capilla en honor de los santos Abdón y Senen en la cima del Puigsacreu, montaña vecina de 768 m. de altura, para que protegieran a las parroquias circunvecinas de la ferocidad de los *simiots*. Para glorificar las figuras de los venerables protectores se compusieron unos *goigs* que la literatura impresa ha legado hasta nuestros días (fig. 2). En 1465, las bestias feroces están a punto de reaparecer. Un pastor de Montbolo, municipio vecino de Arles, llamado Noguer de Gasnach, sorprende a dos brujas invocando a los *simiots* para que provocasen una tormenta. Sin perder un instante da aviso a la autoridad civil y religiosa, inmediatamente un sacerdote se desplaza al lugar de la invocación demoníaca con las reliquias de Abdón y Senén para conjurar el peligro. Como voto de fidelidad, los habitantes de aquella población pirenaica deciden ofrecer cada año en el día de la festividad de sus santos protectores, el 30 de julio, una *Rodella*, -larga candela fabricada en cera de abeja de casi veinte metros de extensión enroscada en una gran rueda circular sujeta sobre una estructura de hierro-, llevada en procesión hasta la iglesia de Arles como acto de renovación en lealtad a sus defensores celestiales[13]. Sin embargo, en 1591, cunde de nuevo la alarma en Montbolo cuando Miquel Llop, párroco de la localidad, atribuye a los *simiots* las calamidades que padecían los campesinos ante los inexplicables asaltos nocturnos a sus cultivos[14].

No siempre estas criaturas monstruosas permanecen en su estado animal. Como ha señalado muy bien Claude Lecouteux, en ocasiones el mito adquiere la condición de figura feudal de un pasado legendario, sin perder por ello un ápice de su siniestra reputación. La tradición antigua explica que en algún momento de la historia estos seres extraordinarios habitaron el castillo de Rocaberti, edificio situado en un promontorio rocoso de difícil acceso en el municipio de La Junquera, -en el extremo norte de la comarca del Alt Empordà (Gerona), a unos tres kilómetros de la población actual-, del que sólo restan en pie unas pocas ruinas. Hasta el siglo XIII fue la sede del vizcondado de Rocaberti, uno de los más nobles linajes familiares de la Cataluña medieval. Según la narración legendaria los *simiots* fueron durante cierto tiempo los señores feudales de aquella jurisdicción territorial. Las poblaciones

---

nes de paz del Tratado de los Pirineos (1659), que supuso la pérdida definitiva para España del Rosellón. Existe edición catalana publicada en Barcelona (1965). El texto es reproducido al pie de la letra casi doscientos años después por Adolphe Chastre en su *Histoire du martyre des SS. Abdon et Senen, de leurs reliques et leur culte*, Perpinán, 1869, pp. 191-198. Existen, no obstante, algunas crónicas anteriores. La relación más antigua de la historia tradicional se halla recogida en un manuscrito conservado en el Archivo Histórico Municipal de Barcelona del año 1428 que fue propiedad de la cofradía de los hortelanos de Barcelona. En el siglo XVI el relato sobre la prodigiosa traslación de los cuerpos santos es narrado en el libro del sacerdote y teólogo valenciano Juan Bautista Anyés, *La vida martyris y traslació dels gloriosos martyrs e reals Princeps Abdo y Senen: e la vida del glorios bisbe e martir San Ponç, advocats dels llauradors contra la pedra y tempestad*, Valencia, 1541. Hacia finales del quinientos el religioso dominico y catedrático de teología de la Universidad de Perpiñán Miguel Llot de Ribera también habla de ello en su *Llibre de la traslatio dels invencibles e gloriosos Martins de Iesu Christ SS. Abdon y Sennen y de la Miraculosa aygua de la Sancta Tomba del Monastir de Sanct Benet de la Vila de Arles en lo comptat de Roselló*, Perpiñán, 1591. En el siglo XX la narración se encuentra copiada en la obra de J. Sistac, *Vida, culto y foklore de los santos Abdón y Senen*, Barcelona, 1948, pp. 48-53.

13 La procesión sigue celebrándose en la actualidad. La *Rodella* se cuelga de la pared en una capilla lateral de la iglesia de Arles.

14 Estas noticias están recogidas en los libros de Olivier de Marliave, *Tresor de mythologie pyrénéenne*, Toulouse, 1987 y *Pantheon pyrénéen*, Toulouse, 1990.

sometidas a su yugo señorial vivían atemorizadas por la gran crueldad que demostraban los amos del castillo. En el relato los seres míticos son despojados de su naturaleza irracional, atribuyéndoseles la condición de nobles envilecidos que viven entregados a la molicie de las costumbres y que la visita inesperada de un viajero rompe su tranquilidad[15].

El recuerdo popular de los *simiots* perdura con fuerza en la memoria escrita e iconográfica de las poblaciones que sufrieron sus ataques. La localidad donde está más vivo su recuerdo es precisamente Arles de Tec[16], incluso una calle de su barrio antiguo se denomina *Rue du simiot*. La iconografía también ha dejado huella del gran temor que los pobladores sentían hacia su presencia terrorífica. En el armario de dos compartimentos donde están depositadas las reliquias de los santos patronos, incrustado en uno de los muros de la iglesia de Arles, decora uno de sus frisos una pintura del siglo XVI representando la figura de un *simiot*[17]. En los pórticos del antiguo templo parroquial de San Salvador de Arles i de la abadía de Santa María[18] están esculpidas dos esculturas casi milenarias representando a dos *simiots* devorando a un hombre. En la población de Les (Valle de Arán), hay otra escultura donde se ve a la Virgen María pisando el cuerpo de otro *simiot*, cuya aspecto monstruoso es calcado a los existentes en Arles. Más al sur de los pirineos encontramos representado otro *simiot* en el pórtico del monasterio de Sant Pere d'Albanya, en la comarca del Alt Empordà.

Tales figuras mitológicas son de difícil clasificación, aunque parecen tener relación con los espíritus de los bosques de la mitología grecolatina, cuya figura más relevante era *Silvanus* (señor del bosque), deidad terrestre y espíritu tutelar que reinaba sobre la naturaleza. Para Joan Amades (1987, IV, 643-644), los *simiots* de Cataluña serían una forma cultural de los *sátiros* de la mitología grecorromana, criaturas masculinas que vagaban por bosques y montañas. Relacionado con este asunto, Jean-Claude Schmitt (131) explica que a mediados del siglo XIII los campesinos de la región del Dombes, al norte de Lyon, realizaban ritos propiciatorios para que los espíritus del bosque -"faunos del bosque", según el lenguaje eclesiástico- devolviesen las criaturas que habían robado de sus hogares. La Iglesia acabó atribuyéndoles un carácter demoníaco vinculado con las actividades de la brujería clásica, como el poder de engendrar destructoras tempestades de agua y granizo que arrasaban las cosechas, o secuestrar niños pequeños que devoraban cuando regresaban a sus guaridas en los bosques.

15 La leyenda dice que en una noche de invierno los siniestros residentes acogieron a un viajero que nada más cruzar el umbral de la puerta del castillo sopla con fuerza sobre sus dedos para calentarse del frío ante la gran sorpresa de sus anfitriones. Gesto que vuelve a repetir durante la cena para enfriar un plato de sopa caliente. Desconcertados los *simiots* por este gesto incomprensible para ellos, expulsan de inmediato al huésped creyendo que es un brujo (Pere Català Roca, *Llegendes de Castells catalans*, Barcelona, 1983).

16 El recuerdo antiguo perdura con fuerza en el folklore actual. En el carnaval de Arles el personaje central de la fiesta es un oso ficticio denominado *simiot*.

17 La tradición afirma que durante varios siglos las reliquias de los mártires estuvieron depositadas en un sarcófago de mármol blanco situado en el atrio de la abadía. Durante la Edad Media fue un centro de peregrinación regional por las virtudes milagrosas que se atribuía al agua que inexplicablemente manaba de su interior por un orificio situado en una de las paredes laterales de la tumba. Un fenómeno que la gente atribuía a un milagro de San Abdón y San Senen y que en realidad era agua de lluvia filtrada a través de pequeñas hendiduras que atravesaban la piedra sepulcral.

18 Después de la Revolución francesa el viejo monasterio benedictino asume la función de nueva iglesia parroquial.

OBRAS CITADAS

Fuentes

ANYÉS, J.B, *La vida martyris y traslació dels gloriosos martyrs e reals Princeps sanst Abdo y Senen: E la vida del glorios bisbe e martir san Ponç, advocats dels llauradors contra la pedra y tempestad*, Valencia, 1542.

CORBERA, E, *Cathaluña ilustrada, contiene su descripción en común, y particular en las poblaciones, dominios y sucesos desde el principio del mundo hasta que por el valor de su nobleza fue libre de la oposición sarracena*, Nápoles, 1678.

HURTADO DE MENDOZA, D. *Guerra de Granada hecha por el Rey de España Don Felipe II contra los moriscos en aquel reino, sus rebeldes: historia escrita en cuatro libros*, Biblioteca de Autores Españoles: historiadores de sucesos particulares, Madrid, 1952, pp. 65-122.

LLOT DE RIBERA, M, *Llibre de la traslatio dels invencibles e gloriosos Martirs de IesuChrist SS. Abdon y Sennen y de la Miraculosa aygua de la Sancta Tomba del Monastir de sanct Benet de la vila de Arles en lo comptat de Roselló*, Perpiñán, 1591.

MARCA, P, "Narratio de translatione reliquiarum sanctórum Abdon et Sennen ad monasterium Arulense", *Apendice DXXV de Marca Hispanica*, cols. 1449-1453, París, 1688 (Edición catalana en Barcelona, 1965).

MARÉS, F, *Historia y miracles de la Sagrada Imatge de Nostra Senyora de Nuria*, Vic, 1665.

PAU, J, "De fluminibus et montibus hispaniarum libellus", M. VILLALONGA (ed.), *Obras*, Barcelona, 1986, pp. 207-257.

POCH, R, *Compendio de la vida, muerte y milagros de los gloriosos labradores San Galderique de Canigó y San Isidro de Madrid*, Perpiñán, 1627.

PUJADES, J, *Coronica Universal del Principat de Cathalunya*, Barcelona, 1609.

Tragedia famosa de sang escampada per lo cel i martiri de los illustres princeps i Martirs de Cristo, Abdon y Senen, naturals patrons de la vila de Arles en Vallespir de Roselló, Sin lugar de edición (probablemente Perpinán), Primera mitad del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA

AMADES, J, "Essers fantàstics", *Butlletí de Dialectologia catalana*, Vol. XV, Barcelona, 1927.

AMADES, J, *Costumari català*, 5 Vols, Vol IV, Barcelona, 1987

BISCHOFF, G, "La montagne et les voyageurs à la fin du Moyen Âge: de l'indifférence au regard", *Montagnes medievales. Actes de la Société des historiens de l'enseignement supérieur public*, 34, Chambery, 2003, pp. 395-413.

BONNASSIE, P, *Cataluña mis siglos atrás (siglos, X-XI)*, Barcelona, 1988.

CARO BAROJA, J, *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, 1989.

CATALÀ ROCA, P, *Llegendes de Castells catalans*, Barcelona, 1983.

CHRISTIAN, W, *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1991.

DELPECH, F, "Rite, légende, mythe et société: fondations et fondateurs dans la tradition folklorique de la peninsula ibérique", *Medieval folklore*, 1, 1991, pp. 10-56.

GELABERTÓ VILAGRÁN, M, "Sacralisation chrétienne et mythologie dans la forêt méditerranéenne en Catalogne aux XVIe et XVIIe siècles", Jean-Pierre Chabin (dir.), *La fôret dans tous ses états: de la Préhistoire à nos jours* (Actes du colloque de l'Association Interuniversitaire de l'Est, Dijon, 16-17 de noviembre de 2001), Annales Littéraires de l'Université de Franche-Comté, Vol, 785, Série Historiques, 24, Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 297- 304.

JOINSTEIN, Ch, *Les êtres fantastiques dans le foklore de l'Ariège*, Vol. IX, Foix, 1933

LE GOFF, J, *El Dios en la Edad Media*, Madrid, 2005

LECOUTEUX, "Aspects mythiques de la montagne au Moyen Âge", *Le monde alpin et rhodanien*, 1982, pp. 43-54.

LECOUTEUX, Cl, *Au-delà du merveilleux. Essai sur les mentalités du Moyen Âge*, París, 1998.

LECOUTEUX, Cl, *Demonios y genios comarcales en la Edad Media*, Barcelona, 1999.

MARLIAVE, O, *Trésor de la mythologie pyrénéenne*, Toulouse, 1987.

MARLIAVE, O, *Pantheon pyrénéen*, Toulouse, 1990.

MARTIN, Ph, "Les Fôrets lorraines: un espace à sacraliser à l'Époque moderne", Jean-Pierre Chabin (dir.), *La fôret dans tous ses états: de la Préhistoire à nos jours* (Actes du colloque de l'Association Interuniversitaire de l'Est, Dijon, 16-17 de noviembre de 2001), Annales Littéraires de l'Université de Franche-Comté, Vol, 785, Série Historiques, 24, Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 305-315.

MOLINA FIGUERAS, J, "Hagiografía y mentalidad popular en la pintura tardogótica barcelonesa (1450-1500), *Locus Amcenus*, 2, 1996, pp. 122-135.

Revue d'histoire et archéologie du Roussillon, Perpiñán, 1904.

SISTAC, J, *Vida, culto y folklore de los santos Abdón y Senen*, Barcelona, 1948.

SCHMITT, J-Cl, *Historia de la superstición*, Barcelona, 1992.

WALTER, Ph, *Mythologie chrétienne. Fêtes, rites et myths du Moyen Âge*, París, 2003.

Apariciones marianas en Extremadura (II)

José Luis Rodríguez Plasencia

Continuando con los cultos marianos extremeños diré que en Riolobos, veneran la imagen de Nuestra Señora de la Argamasa, situada antiguamente en la ribera del Alagón, donde según la leyenda, se encontró a la efigie sobrenadando en las aguas del río. Esta ermita fue anegada con su consiguiente ruina, por lo que se edificó una nueva en los primeros años del siglo XX y reconstruida casi a finales del mismo siglo debido a su gran deterioro. Se llamó de la Argamasa porque la imagen fue encontrada en la dehesa de igual nombre, cerca del río. Además, se me informa desde el Ayuntamiento que en 1753, el *Censo* del Convento Agustino podría indicarnos la razón de la existencia de una ermita de Nuestra Señora de la Consolación, ya derruida alrededor del año 1791 y de la que solo quedó una cruz en el lugar del altar, también ya desaparecida.

"De la imagen de la virgen no sabemos qué pasó; en el pueblo la verdadera y primitiva imagen de la Argamasa era la llamada Argamasina, conocida hasta los años 60-70 y luego desaparecida. Se cree que es actualmente la imagen a la que veneramos, imagen del S. XIII", me dicen.

Ntra. Sr. del Olmo (Aldeanueva del Camino)

Igualmente hubo apariciones marianas relacionadas con ríos o fuentes en Jaraíz de la Vera, en Salvaleón y en Zorita. En Jaraíz, la Virgen de Salobral se apareció en las márgenes del río Tiétar, lugar muy visitado hasta el siglo XIV, para caer más tarde en abandono y ruina; fue restaurada hace pocos años. En Salvaleón, Nuestra Señora de Aguasantas se apareció a un pastor mientras bebía en una fuente; de ahí el nombre. Nuestra Señora de la Fuente Santa es venerada en Zorita, porque en el lugar donde se alza la ermita la Madre de Dios se apareció, en forma de silueta de mujer, a unos peregrinos que viajaban a Guadalupe y que estaban a punto de morir de sed en aquellos páramos. La aparición les ordenó cavar con sus cayados y manó agua a flor de tierra.

Con restos arqueológicos que hablan de tiempos pretéritos de posibles cultos paganos se relacionan también algunas apariciones marianas. Así, en Aldeanueva del Camino tienen como patrona a Nuestra Señora del Olmo. No hay tradición popular sobre una posible aparición, pero el hecho de que la Virgen ostente el nombre de un árbol,

abundante en la zona, hace suponer un culto dendrolátrico anterior. Aunque si tenemos en cuenta la ubicación de la ermita, construida sobre restos romanos, no puede desecharse igualmente la posibilidad de que, en la antigüedad, se localizase la efigie de alguna diosa romana entre los restos aludidos, pues esta población cacereña se encuentra ubicada a escasos kilómetros tanto del ninfeo de Baños de Montemayor como de las ruinas de la *mansio* de Cáparra, cruce de vías imperiales. Así podrían haberse aunado imagen y olmo en un culto hoy olvidado.

Y en Garrovillas de Alconétar, entre Cáceres y la villa, en un entorno lleno de vestigios celtibéricos, romanos, visigodos y sepulcros abiertos en roca, se erige la ermita de Nuestra Señora de Altagracia, lugar donde la Virgen se apareció a una pastorcita.

Aunque no existe tradición o leyenda alguna sobre la posible aparición de Nuestra Señora de Nazaret, patrona de Garlitos, en el lugar donde se levanta su ermita se cree que hubo en la antigüedad un templo dedicado a Cibeles -diosa griega de la Madre Tierra- y más tarde una basílica visigoda. Lo cierto es que los muros de la capilla aparecen lápidas romanas alusivas a Miróbriga que, según se cree, ocupó el emplazamiento de la actual Capilla.

Por cierto, en Garlitos se cuenta que en el transcurso de la Guerra Civil española se dio por desaparecido a un joven de la localidad. Entonces, la madre del soldado desaparecido fue a la ermita y le quitó el Niño a la Virgen, diciéndole: "*Hasta que no me devuelvas a mi hijo, no te devuelvo el Tuyo*". Y dicen que a los tres o cuatro días, el desaparecido se presentó en el pueblo.

Bernabé Moreno de Vargas (2001:459-460) escribe:

> "Tiene la villa del Montijo cerca del río Guadiana una ermita de Ntra. Sra. de Barbaño, por estar fundada en la dehesa del mismo nombre, cuya imagen es antiquísima y de mucha devoción, hállose entre los edificios antiguos que están allí cerca, y llaman los 'Paredones' de la dehesa de Torre del Águila. Después se trasladó a la dehesa de Barbaño, por ser término de Montijo".

Tal vez los "*edificios antiguos*" a los que alude Moreno de Vargas, sean los restos romanos allí encontrados, restos que se han visto aumentados posteriormente con la presencia de otros visigodos, aflorados en Los Paredones y Las Peñitas. Y fue precisamente en ese entorno donde se halló la imagen mariana que, al ser trasladada a Montijo, se volvió dos veces al lugar del hallazgo, indicando así dónde quería ser venerada.

Según puede leerse en Internet, la aparición de la imagen es de época goda, por la fábrica de los edificios donde se encontró. Aunque con todos los datos históricos y artísticos existentes podemos decir ahora "*que fue en la zona de influencia de la antigua villa romana donde apareció la virgen: (Villa de Torre del Águila), que fue un asentamiento cristiano, se remonta a finales del siglo III o principios del IV, pero la época de máximo esplendor fue en los siglos VI-VII en el que se construyen los monumentos encontrados: iglesia, baptisterio y martirium*". Igualmente dicen desconocerse la fecha de la imagen primitiva, pues fue sustituida por la que hoy se venera, debido a que a principios del siglo XVIII se pusieron de moda las imágenes de vestir para ponerles mantos y alhajas donadas. El mismo historiador, Moreno de Vargas, que vivió en Montijo desde 1604 a 1615, añade: "*La imagen era morena como la de Guadalupe, pudiera pertenecer al estilo románico tardío, cuando la reciente restauración de Luís Peña en Llerena, nos viene a reforzar como veremos, hoy no poseemos rastros de aquella imagen primitiva y que ha ido sufriendo diferentes restauraciones, para mejora y conservación de esta*". Y si era *morena* -como dice de Vargas- ¿no podría tratarse de una Isis venerada por los habitantes de la primitiva villa romana?

El nombre de Barbaño viene de la palabra *Barbana*, del hebreo *bar* que significa *hijo-hija* y el latino *ana*, Guadiana, de donde se obtiene *Hija del Guadina*. Después surge una modificación por la proximidad al río y terminó llamándose Barbaño. La ermita se anegó en varias ocasiones por la crecida del río.

De Nuestra Señora de la Caridad, patrona de La Garrovilla, vecina de la Virgen de Barbaño, se cuenta también que, encontrada en el campo, fue llevada a la iglesia parroquial, de la que desapareció para volver al lugar donde se encontró, indicando así, la preferencia de aquel lugar para que se le erigiese una ermita.

De apariciones sobre rocas nos hablan otras apariciones marianas.

En Madroñera, *la ermita Vieja* está dedicada a la Virgen de Soterraña, patrona del pueblo. Cuenta la leyenda popular que entre los años 1500 y 1600 se apareció la Virgen en una roca, que se encuentra frente a la ermita, a un pastor que andaba por esas tierras aún despobladas. Una fuerte tormenta de nieve y granizo le sorprendió. En medio del fragor de la tempestad se puso a rezar a la Virgen, pidiéndole auxilio y protección y, según dicen, Ella acudió en su ayuda ofreciéndole refugio en una cueva próxima. Es tradición llevarse del lugar un trocito de pizarra y tirarlo al tejado como protección -cómo no- contra las tormentas.

Ermita de la Peña (Perales del Puerto)

En lo alto de un abrupto cabezo, en la conocida como Dehesa de Abajo -cumbre del Hocino, según toponimia de Cilleros-, en el término municipal de Perales del Puerto, persiste aún la cabecera y otros restos de una ermita del siglo XVI. Estaba dedicada a Nuestra Señora de la Peña y su imagen es venerada como patrona en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Parales. Su celebración sigue siendo el segundo lunes después del Domingo de Resurrección, como antaño. Y aunque hoy se encuentra en estado ruinoso -ya constataba este extremo Pascual Madoz en su obra-, hasta finales del

siglo XVII aún acudían a ella en peregrinación y en romería no sólo los vecinos de Perales, sino también los de Cilleros, los de Hoyos y los de otros pueblos de Sierra de Gata.

Cuentan en Perales que la ermita fue destruida y saqueada por los franceses alrededor del año 1809, cuando buscaban por estos lugares al obispo de Coria don Juan Álvarez de Castro que, finalmente sería hallado y asesinado en Hoyos. Lo que no se sabe es cómo la imagen pudo salvarse de aquel saqueo, de aquella rapiña. También relata una leyenda que recoge José Mª Domínguez Moreno (2009:183-184), que la ermita fue en tiempos la iglesia de un pequeño pueblo que se levantaba en aquel lugar en el que la Virgen se apareció en un peña -de ahí el apelativo- a unos pastores de Cilleros, Perales y Hoyos, en la confluencia de los términos municipales de estos tres pueblos.

> "Pero un día todos los vecinos, excepto una anciana que estaba enferma, murieron al comer un guiso comunitario preparado con aguas emponzoñadas. La mujer llegó hasta Hoyos, donde relató la tragedia. Pero fue tomada por una demente. Lo mismo sucedió en Cilleros. Sólo en Perales del Puerto se prestaron a ayudarla. En agradecimiento la anciana les regaló todas las tierras del viejo poblado, del que ahora era única dueña, a cambio de que le dieran cobijo y conservaran la iglesia de la Virgen de la Peña".

Según otra tradición, transmitida oralmente en Cilleros, los vecinos de Perales subían a la ermita y giraban la imagen de la Virgen, de manera que quedaba mirando hacia su pueblo, al igual que los de Hoyos… Y lo propio hacían los vecinos de Cilleros para que mirase hacia el suyo -al poniente, que sería la posición real dada la estructura de la ermita-, hasta que los vecinos de Perales se la llevaron definitivamente a su pueblo.

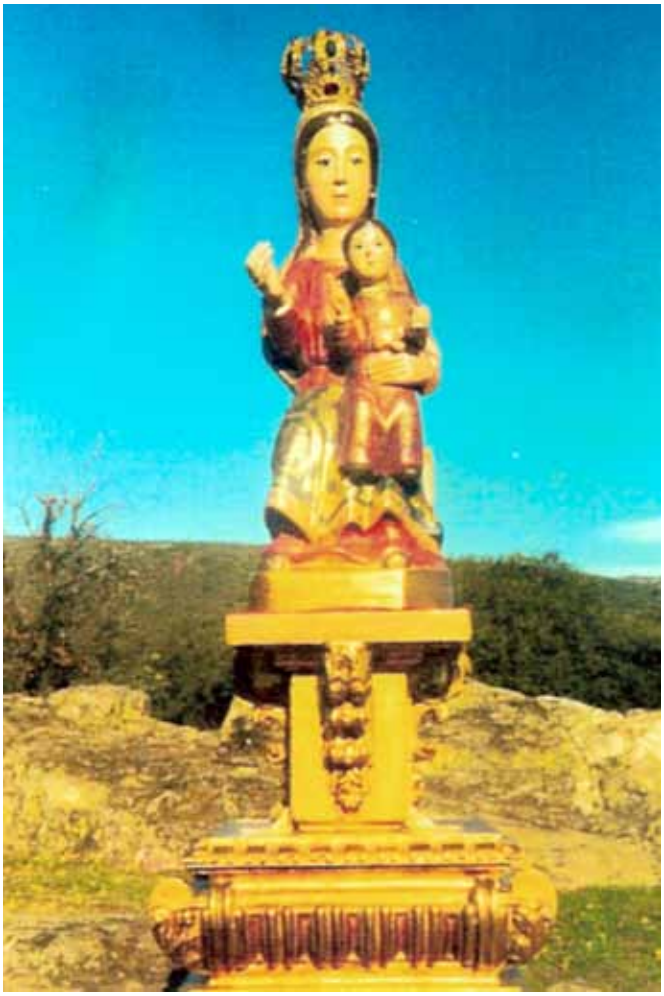
La primera referencia documentada al lugar se debe a Alfonso XI, que la cita en su *Libro de la Montería*, del año 1345, y aunque la construcción de la ermita, según los restos existentes, podría datarse en torno a los siglos XVI o XVII, hay quien sospecha que allí pudo existir alguna fortificación en tiempos de la Reconquista.

Resumiendo: Si unimos todas las tradiciones, puede sospecharse que, en efecto, pudo existir en aquel cabezo una fortificación defensiva o de observación durante la Reconquista -el *poblado* al que hace referencia la leyenda-, que el lugar fue abandonado cuando perdió su valor estratégico; que la Iglesia o la imaginación popular *promocionaron* la historia de la aparición, por lo cual se decidió erigir allí una ermita, tal vez con el apoyo pecuniario de los tres pueblos. Pero que, según pasó el tiempo, la devoción fue desvaneciéndose, hasta el punto de perderse definitivamente. Por ello, y por lo alejado y escabroso del paraje, por la desidia humana y no por el saqueo francés -no se han hallado restos de incendio en los muros- el templo acabó derruyéndose… ¿Y la imagen? Tal vez se la llevaron quienes se mostraron más activos: los vecinos de Perales.

Otra leyenda relacionada con apariciones marianas sobre peñas es la que pervive en Plasencia en relación con su patrona, la Virgen del Puerto, que fue hallada por un cabrero entre los peñascales de la sierra de Valcorchero. Cierto día, el pastor vio un resplandor algo más allá de donde pastaba su rebaño, pero no le prestó mucha importancia. Mas como el hecho se repitiera varias veces, movido por la curiosidad, decidió acercarse… para encontrar una imagen que no dudó en identificar con la Virgen. Sigue la leyenda diciendo que tan deseoso estaba de comunicar el prodigioso hallazgo a la clerecía placentina, que de un salto se plantó ante la misma catedral, donde al parecer tuvo que repetir por tres veces su historia antes de ser creído. Una vez en el lugar, los clérigos decidieron levantar allí mismo un santuario que conmemorara el suceso, pero cuando los obreros acudían a trabajar observaban con sorpresa que las herramientas y los materiales de la construcción aparecían en un lugar situado más arriba, conocido por los naturales como *El Puerto*, en el camino de Extremadura a Castilla,

que sube por el desfiladero del Puerto de Béjar. Por eso se erigió definitivamente allí el santuario. Y como en el lugar de la aparición no había espacio suficiente, colocaron tres cruces como recuerdo, donde según la leyenda quedó impresa la huella de uno de los pies del cabrero en su formidable salto; el otro frente a la Sede Episcopal.

La imagen de la Virgen del Puerto es una talla policromada en madera, de origen desconocido, de finales del siglo XV o principios del siglo XVI y muestra a la Virgen amamantando al Niño. Se supone que fue abandonada en los vericuetos de Valcorchero por algunos cristianos que huían del avance musulmán y ante el entorpecimiento que significaba llevar la imagen como bagaje, decidieron ocultarla en las proximidades del camino que seguían en dirección a tierras castellanas. Luego, el encuentro por parte del pastor fue mitificado por la Iglesia para dar mayor relevancia a un hecho tan simple y vulgar como el abandono de la imagen ante la proximidad de un peligro.



Sta. Mª del Campo (Aliseda)

Igualmente sobre una roca de la Sierra de San Pedro se apareció a un carbonero de Aliseda la Virgen del Campo. La imagen es una talla policromada protogótica o tardorrománica que los estudiosos del arte consideran bastante extraña de encontrar en una zona tan meridional.

Tanto en las religiones indoeuropeas primitivas como en las que se extendían por el resto del mundo, el culto a los árboles desempeñó un papel trascendental ya que muchos de sus bosques fueron tenidos en un principio como santuarios. Nada podía ser más natural, pues, como escribe Frazer al referirse a Europa (1981:141-143) en la aurora de la historia, nuestro continente estaba cubierto de inmensas selvas vírgenes *"en las que los escasos claros deberían parecer a modo de islas en un océano de verdor"*. Y añade que hasta comienzos del siglo I antes de nuestra era, la selva herciniana se extendía hacia el este del Rin a una distancia a la vez vasta y desconocida y que los germanos que fueron interrogados por César dijeron que habían viajado durante dos meses a través de ella sin alcanzar su final. Y que las *"excavaciones de los restos de palafitos de pueblos antiguos en el valle del Po han demostrado que mucho tiempo antes del crecimiento y probablemente de la fundación de Roma, el norte de Italia estaba cubierto de bosques espesos de olmos, castaños y principalmente de robles"*. Recordemos también que, según escribieron autores antiguos, en Hispania una ardilla podía ir desde los Pirineos hasta el Estrecho de Gibraltar, saltando de árbol en árbol, sin necesidad de tocar suelo.

Sea como fuere -añade Frazer- lo cierto es que el culto al árbol está comprobado en todas las grandes familias europeas de tronco ario. Así, entre los celtas, es bien conocido el culto que lo druidas rendían al roble; que entre los antiguos germanos fueron corrientes los bosques sagrados, culto al

árbol que no estaba totalmente extinguido entre sus descendientes cuando Frazer escribió su obra; que en Upsala, la vieja capital religiosa de Suecia, había un bosque sagrado en el que todos los árboles estaban considerados como divinos…

Tampoco debe olvidase que en santuario que Esculapio tenía en Cos, estaba prohibido bajo una multa de mil dracmas el cortar un ciprés. *"Pero en ninguna parte del mundo antiguo se conservó quizá mejor esta forma antigua de religión que en el corazón de la gran metrópoli misma; en el Foro, en el centro afanoso de la vida romana, se dio culto a la higuera sagrada de Rómulo hasta la época imperial, y cuando se secó el tronco, ello fue suficiente para que se extendiera la consternación por toda la ciudad"*, señala Frazer.

Pero, sin duda, el árbol más venerado en la antigüedad fue la encina, árbol dedicado al Sol. Además, las Dríades, eran tenidas como las ninfas de los árboles en general, pero habitaban preferentemente en los encinares y no es por casualidad que la voz griega *dríade* derive del sustantivo encina; bajo una encina fue criado Zeus, por eso, era el árbol a él consagrado y sus estatuas se coronaban con sus ramas. Igualmente, los griegos creían escuchar su voz en el rumor de la encina sagrada de los encinares de Dodona; murmullo que el oráculo interpretaba para emitir sus predicciones unas veces escuchando directamente el murmullo de las hojas y otras mediante el tintineo de vasos de bronce colgados de sus ramas. A este lugar -según narra la *Odisea*- acudió por dos veces Ulises para conocer cuál sería su destino de vuelta a Ítaca tras la guerra de Troya. Esta dedicación al padre de los dioses pudo derivar de la ancestral creencia que identificaba a la encina como el árbol que más atraía el rayo, símbolo de su poder.

Encina de Sopetrán

Bajo una encina encontró Abraham a los ángeles cuando vinieron a anunciarle que Yahveh le pronosticaba una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo, tomando desde entonces este árbol el papel de *axis mundi* o comunicación entre el cielo y la tierra; la palabra druida procede del nombre de este árbol -*deru*, encina y *wid*, saber-, que se podría traducir por *los que conocen la encina*; los reyes suevos españoles reconocían alguna divinidad en las encinas, ya que en sus ritos funerarios este árbol estaba muy presente…

Por todo ello y por otros datos que sería prolijo enumerar no debe sorprendernos que la encina fuese el árbol predilecto de las apariciones marianas en Extremadura, tierra de encinas, por más señas. A ellas ya hice mención al tratar de las manifestaciones de Villarta o Cabeza del Buey, relacionadas con el vuelo de una paloma o con una fuente. Pero son muchas otras las leyendas relacionadas directamente con las encinas que corren por algunas localidades extremeñas. Aunque en el caso de Aldehuela de Jerte, según me informa José Luis Fernández, que ha escrito un libro sobre el pueblo, a falta de una tradición sobre cómo, dónde o a quién se apareció, tuviera que inventarse una, que recoge en su libro, donde dice que la Virgen de la Encina curó a una niña enferma que estaba debajo de uno de estos árboles. ¿Posible culto dendrolátrico?

Otro posible culto dendrolátrico parece deducirse de la romería de la Virgen de Sopetrán, patrona de Almoharín, donde persiste la costumbre de hacer una procesión alrededor de *la encina de la Virgen*, situada a cincuenta metros de la ermita. La encina, que ahora soporta un nido de cigüeña, se secó hace unos veinte años, y según una tradición local que me facilita Miguel Sansón desde el Ayuntamiento, en el interior de la caperuza de las bellotas que daba, se podía ver la imagen de la Virgen. Pues bien, según una leyenda local el príncipe Alí Maymón, hermano de Santa Casilda, llegó a Almoharín huyendo de las iras de su padre, el rey moro de Toledo, por haberse convertido al cristianismo. Una vez en el lugar construyó -entre 1054 y 1070- una ermita a la Virgen en el sitio que ocupaba una mezquita, dato que resulta de dudosa credibilidad pues la capilla se erigió a siete kilómetros del pueblo, lugar poco apropiado para construir una mezquita debido a la distancia que la separaría del núcleo poblacional.

Virgen de Sopetrán

Aunque que según una antigua tradición, el culto a esta Virgen proviene de Castilla y recoge la milagrosa conversión de Alí Maymón que, en cierta ocasión en que regresaba a Toledo tras unas lucrativas correrías por las poblaciones próximas al Duero, se detuvo junto a las ruinas del monasterio de Sub Petram, cerca de Guadalajara, para repartir el producto de sus rapiñas. Los prisioneros cristianos, al ver que iban a ser repartidos entre los musulmanes, separando las familias, imploraron la ayuda de la Virgen. Y al instante cayeron sus cadenas, a la vez que sobre una higuera próxima aparecía la Imagen de Nuestra Señora. Los sarracenos huyeron despavoridos, excepto el príncipe Alí Maymón, que trató enfrentarse a la misteriosa aparición con sus armas, pero la Virgen lo cegó y derribó del caballo[1]. Luego la imagen comenzó a instruirle en la religión cristiana, hasta lograr su conversión. Conseguida ésta, la Virgen hizo brotar junto a la higuera una fuente para bautizarle, dándole Ella misma el nombre de Petrán o Pedro, pues iba a ser piedra de una nueva devoción hacia su persona[2], bajo la advocación de Sopetrán. Una vez recobrada la vista con aquella agua extraordinaria, Pedro acudió a Roma, donde narró su conversión milagrosa al Papa; luego regresó al lugar de la aparición y allí vivió hasta su muerte cuidando de la imagen de la Virgen, que, a su vuelta, aún seguía sobre la higuera, y aleccionando y adoctrinando a los mozárabes de la comarca.

A la vista de esta narración y de la leyenda que pervive en Almoharín, se comprueba que ambas ficciones no dejan de ser simples fantasías religiosas, tal vez traídas a estas tierras extremeñas -según sospechan algunos investigadores- por colonos templarios procedentes de la Alcarria, devotos de la Virgen de Sopetrán, pues Almoharín se encontraba entre los lugares pertenecientes al Castillo templario de la Encomienda (Villanueva de la Serena), Torrequemada y el Convento de la Coronada, junto a Trujillo. Aunque éste no parece ser el único caso en que una devoción templaria localizada en tierras castellanas fuese traída a tierras extremeñas por los caballeros templarios o sus colonos, como sucede

1 Este suceso recuerda el episodio de San Pablo, cuando iba camino de Damasco para apresar los cristianos de aquella ciudad.

2 Nuevo paralelismo con los Evangelios, cuando Pedro fue elegido por Jesús como cabeza de la Iglesia.

Ntra. Sra. de la Luz (Arroyo de la Luz)

con Nuestra Señora de la Encina, de Pozuelo de Zarzón, de la que trataré en su momento.

En Arroyo de la Luz son dos las leyendas que cuentan sobre la aparición de su patrona, la Virgen de la Luz. Una de ellas -tal vez la menos conocida, que presenta a la Virgen como pastora- se relaciona con el pagano conde Pelagio y una doncella cristiana llamada Leticia, a la que mantenía encarcelada por negarse a convertirse en su esposa. Un día, los criados del conde vinieron a informarle que habían encontrado una anciana desconocida, de nombre María, cuidando el rebaño de Leticia y que la misma anciana había devuelto la vista a un escudero de nombre Sixto. Igualmente le comunicaron que cuando pretendieron detenerla para traerla a su presencia les resultó imposible, pues quedaron como petrificados, incapaces de moverse, mientras la pastora les indicaba que vinieran a decirle a él, al conde, que si no liberaba a Leticia y a su familia quedaría ciego en el acto. Enfurecido Pelagio ordenó que matasen a Leticia, a su familia y al rebaño, pero no acababa de dar la orden cuando repentinamente quedó ciego. Cayó de rodillas el conde y nada más pedir perdón a Dios, recuperó la vista. Luego, liberó a Leticia y la desposó bajo una encina, que se abrió al instante para mostrar a una mujer muy bella, que dijo ser la viaja María que se ofrecía como su protectora.

La segunda leyenda -más conocida- se relaciona con apariciones de la Virgen en contiendas que los cristianos mantuvieron con los árabes durante la Reconquista. De ella trataré en su momento.

La devoción a la Virgen de Bótoa está muy arraigada entre los habitantes de Badajoz; fervor que arranca de una tradición popular según la cual la Virgen se apareció -en una encina próxima a donde hoy se levanta la ermita- a un pastor o pastores o pastorcillos portugueses que cuidaban sus ovejas en aquel lugar. Otra versión dice que fue encontrada en el hueco de la encina. Y aún hay una tercera, narrada en verso por Carolina Coronado -titulada *La encina de Bótoa*-, donde refiere que el hidalgo catalán don Diego Mercader, casado con la dama portuguesa doña María Albar, tramó asesinarla movido por los celos y por la religiosidad de su esposa. Y cuenta esta leyenda que en el momento de expirar doña María vio en el tronco de una encina la imagen de la Virgen. Poesía romántica, telenovela.

Anterior a la actual imagen hubo otra de plata -la encontrada por los pastores- que presidía otra ermita de finales del siglo XIV y principios del XV, también anterior. Las profanaciones que tenían lugar en aquellos tiempos obligaron a esconder la imagen argéntea dentro de otra. Pero a pesar de las medidas tomadas para protegerla, la imagen desapareció sin que se sepa su paradero.

Ligada a la encina donde apareció la imagen está la creencia que en las bellotas que da puede reconocerse, aunque de forma borrosa, la imagen de la Virgen. Según se lee en Internet -*Bellotas donde*

se aparece la Virgen-, "es de advertir que algunas encinas del circuito donde se apareció la Virgen producen singulares bellotas con unos relieves o protuberancias en su cáscara que semejan a la Santa imagen, cosa que se tiene por milagro y las hace objeto casi de culto en el país".

La ermita de Nuestra Señora del Ara -a la que aludí con anterioridad- se levanta en la Sierra de la Jayona, en las estribaciones de Sierra Morena, a unos siete kilómetros de Fuente del Arco. Sobre el valle del Ara, en *"un ámbito donde proliferaron las explotaciones mineras desde la época romana"* (*Pueblos y paisajes para andar y ver* I: 263) no han dejado de aflorar restos arqueológicos, especialmente romanos, lo que lleva a sospechar -como señalaba Manuel Vilches (2009:19-20)-, que la ermita se asiente *"sobre un antiguo templo paleocristiano"*, por lo que, tal vez, en un tiempo remoto, *"fue un lugar de culto y peregrinación"*. Y añade: *"La aparición sobre una encina, junto a una fuente, o en un alcornoque, según otras versiones, siendo ambos árboles sagrados en la tradición ancestral ibérica, según la cual una diosa habitaba cada alcornoque y cada encina".*

El primitivo santuario, de finales del siglo XIV y principios del XV, sin espadaña ni camarín, aunque con algunas construcciones anexas, lo erigió a sus expensas el prior santiaguista Don García Ramírez, lo que hace sospechar que la leyenda fue montada por este personaje y la Orden para conseguir la conversión de los mudéjares que aún pudieran quedar por la zona. Y para conseguirlo, qué mejor que poner como personajes de la historia a un rey moro y a su hija…

Según cuenta la leyenda fuentelarqueña en estos lugares vivía la princesa mora Erminda con su padre el rey Jayón, que era ciego. Un día, cuando la princesa jugaba junto a una fuente, sobre una encina que allí había se le apareció la Virgen, en forma de joven adolescente. La aparición se repitió una y otra vez, hasta que un día Erminda vio brillar sobre la cabeza de la doncella una aureola esplendente. Intrigada preguntó a la visión quién era. *"Soy la Virgen María"*, dijo. *"Pues si eres la Virgen, ¿por qué no devuelves la vista a mi padre?*, vuelve a preguntar Erminda. *"Lo haré* -responde la Virgen- *siempre y cuando os convirtáis al cristianismo"*. Y, en efecto, una vez cristianados, Jayón volvió a ver, que en agradecimiento, ordenó erigir una ermita a la Virgen en un lugar cercano a donde ocurrieron las apariciones. Pero cuanto se levantaba durante el día, aparecía derrumbado al siguiente. Esto asustó a Jayón, que intentó huir, pero cuando pretendía atravesar la Ribera del Ara, el agua se lo impidió. Consultó entonces a la Virgen, quien le dijo que el templo debía erigirse junto a la encina de las apariciones. Y así se hizo, con ayuda de los vasallos de Jayón, conversos igualmente[3].

Virgen de los Antolines (Guijo de Galisteo)

La Virgen de los Antolines, patrona de Guijo de Galisteo, fue hallada en el tronco de una encina desgajada por un vendaval. Según la leyenda, un pastor que cuidaba sus ganados encontró en el interior

3 Para más información sobre la Virgen del Ara y su leyenda, ver *Leyendas fuentelarqueñas*, de Manuel Vilches.

de la encina la figura de una dama -que él confunde con una muñeca- y sin sospechar que se trata de la Virgen, la lleva a su chozo para dársela a su mujer. Pero, como en otras apariciones marianas, la imagen retorna al lugar de su aparición, en la finca de Los Antolines. Así una y otra vez, hasta que la mujer sospecha que se trata algo relacionado con la Virgen, de ahí que acuda a las autoridades eclesiásticas. Éstas acuerdan preservarla de momento en el interior de la encina en tanto se le edificaba una ermita.

Ermita de los Antolines (Guijo de Galisteo)

En Montehermoso tienen también una leyenda relacionada con la aparición de la Virgen de Valdefuentes por los primeros habitantes de esta localidad del norte cacereño en las proximidades de un lugar conocido como La Atalaya. Según los entendidos en arte, esta efigie de unos sesenta centímetros, es probablemente una de las más antiguas de Extremadura y presenta en la espalda un hueco, característica propia de aquellas imágenes que eran llevadas por los ejércitos en sus campañas.

Ntra. Sra. de Valdefuentes (Montehermoso)

Nuestra Señora de la Encina es la patrona de Pozuelo de Zarzón. Según la tradición, fue encontrada en el hueco de una encina donde -para evitar su profanación- la habían ocultado los caballeros templarios cuando ante el empuje almohace se vieron obligados a retroceder hacia tierras más septentrionales, abandonando algunas de sus posesiones en la Transierra. La imagen, que se venera en la ermita de Santa María, fue traída a estas tierras por la Orden desde Astorga, donde se reverenciaba otra de igual advocación, encontrada también, curiosamente, en el hueco de una encina. Más adelante, cuando las tropas cristianas reconquistaron estas tierras, el monarca leonés Alfonso IX, no se las entregó a los templarios, sino a los calatravos, de modo que el lugar de Pozuelo pasó a depender de esta Orden. Y fue en entonces cuando la imagen se encontró en el hueco de la encina -de ahí su nombre-, donde había sido ocultada por los templarios.

En Arroyomolinos de Montánchez la encina jugaba también un importante papel en el culto a la Virgen de la Vera. Según me informa Emilia Pérez -Presidenta de la Cofradía de los Santos Patronos Virgen de la Consolación y San Sebastián- la imagen de Aquélla es llevada en procesión a una ermita situada en la dehesa boyal. Antiguamente, cuando no tenía capilla, colocaban la imagen en el trono de una encina. El carro donde llevan la imagen, como los demás que lo acompañan, va adornado con flores y retamas albares, retamas que igualmente portan los romeros.

Mi informante me refiere también que no existe tradición alguna sobre una posible aparición de la Virgen, aunque por el hecho de que la imagen fuese instalada en el tronco de una encina y que en la romería menudeen flores y retamas recelo que antaño debió existir al menos un culto dendrolátrico hoy perdido

Mas la encina no es el único árbol que ha servido como *púlpito* donde manifestarse la Virgen. Así, en Manchita, poblado badajocense de las Vegas Altas del Guadiana cuentan una leyenda parecida a la de Guadalupe. Se dice que allá por el siglo XV, la Virgen se apareció a un vaquero sobre un olivo, erigiéndose en aquel lugar una iglesia bajo la advocación de María Santísima de la Mancha, aunque más tarde esta consagración se cambió por la de Nuestra Señora de la Navidad o de la Asunción, que hoy es la patrona del pueblo que, a partir del siglo XVIII cambió su primitivo nombre de Mancha por el actual de Manchita, a causa de su poca población. *"Algunas fuentes mencionan el núcleo como existente ya en el siglo XIII, lo que parece cierto, siendo lo más probable que la leyenda de la aparición de la Virgen se refiera a la reconstrucción de una nueva iglesia sobre otra anterior"*. (*Pueblos y paisajes para andar y ver* II: 494).

BIBLIOGRAFÍA

Domínguez Moreno. J. Mª (2009). *Despoblados extremeños: mitos y leyendas.* Revista de Folklore, nº 342. Valladolid.

Frazer. J. G. (1981). *La rama dorada.* (Traducción de E. y Tadeo I. Campuzano). Fondo de Cultura Económica. Madrid.

Moreno de Vargas, B. (2001) *Historia de la ciudad de Mérida.* Biblioteca Municipal. Décima reedición, Mérida.

Pueblos y paisajes para andar y ver. Tomos I y II. (1994). Coleccionables HOY. Diario de Extremadura. Badajoz.

Vilches Morales, M. (2009). *Leyendas fuentelarqueñas.* Edición propia. Sevilla.

Los registros sonoros de Alan Lomax en Castrillo de los Polvazares, Santa Catalina de Somoza y Villalibre de Somoza (León) en 1952 (III)

Concha Casado Lobato y Carlos A. Porro

Grupo de baile de Val de San Lorenzo y el tamborilero. Joaquín del Palacio, 1955
Archivo de la *Fundación Joaquín Díaz* de Urueña

Astorga, la antigua Asturica Augusta, capital de un convento jurídico, que Plinio calificó de magnífica, es hoy una sosegada ciudad con cerca de trece mil habitantes. Fue importante nudo geográfico de seis vías militares romanas y de dos caminos de peregrinaciones hacia Compostela -Camino Francés y Vía de la Plata- y sede episcopal desde los comienzos de la cristianización, con título de apostólica. Es una ciudad recogida y monumental. Sus murallas medievales, herederas de las romanas; su Catedral, que reúne el gótico florido, el renacimiento y el barroco; el Palacio episcopal, obra extraña y genial de Gaudí, forman un majestuoso e impresionante conjunto. Astorga es la capital de La Maragatería, en la que vamos a detenernos. Es tierra seca, árida y rojiza. En sus redondeadas lomas crecen la encina, el roble y el brezo. La sierra del Teleno la separa de La Cabrera alta, y los Montes de León, de las tierras bercianas, que contrastan vivamente por su verde vegetación con las pardas tierras maragatas.

Son seis, actualmente, los municipios maragatos: Brazuelo, Lucillo, Luyego, Santa Colomba de Somoza, Santiagomillas y Val de San Lorenzo.

El camino jacobeo pasa por los pueblos maragatos de Murias de Rechivaldo, sonoro topónimo que nos traslada a tiempos medievales; bordea Castrillo de los Polvazares, pueblo que mantiene todo su

tipismo (ha sido declarado conjunto histórico artístico nacional y en él sigue celebrándose la boda maragata con todos sus ricos y variados ritos, que luego describiremos). Continúa la ruta por los silenciosos y tranquilos pueblos de Santa Catalina, donde había hospital y el Ganso, con hospital, monasterio e iglesia actual dedicada a Santiago, hasta llegar a Rabanal del Camino, el "Raphanellus" de los itinerarios medievales. Impresiona subir por su solitaria y larga calle de peregrinos y contemplar en ella la iglesia, románica con restos del siglo XII, en cuya espadaña hay un reloj de gran esfera. Desde Rabanal, el camino va subiendo hasta llegar a la Cruz de Ferro. Desde aquí se domina un amplio paisaje de la Maragatería y, al fondo, las cumbres del Teleno, que han cantado tantos poetas.

La tierra en Maragatería es pobre. Las cosechas se reducen a un poco de centeno, trigo, nabos, patatas, maíz y garbanzos. Los huertos y prados son minúsculos, y los tienen cercados con pared de piedra y un portillo de entrada. El ganado está constituido principalmente por rebaños de ovejas, de las que sacan la lana para sus telares. Las ovejas suelen guardarse durante el invierno en cuadras o corrales, con techumbres de paja y planta rectangular, situados a las afueras del pueblo.

La poca productividad de la tierra hizo al hombre maragato buscar otros horizontes, que encontró en la arriería. Ya en el siglo XVI los arrieros maragatos transportaban pescado a lomos de sus mulos desde Galicia hasta los mercados de Villalón, Medina de Rioseco, Benavente y la Bañeza. Al principio, siguen compartiendo la arriería con las faenas agrícolas y con el trabajo en los telares domésticos; luego, la agricultura quedará en manos de la mujer y los telares se concentrarán en determinados pueblos del oriente maragato y de la vecina comarca de La Sequeda. En el siglo XVIII hay un gran crecimiento y expansión de la arriería maragata, que transporta mercancías entre Galicia y Castilla. Se traía de Galicia el pescado y, al regreso, se llevaba de la Meseta aceite, jabón y paños. El arriero, si la recua era numerosa, viajaba con criados, también de la comarca. Era tal su honradez, que se le podía confiar el transporte de dinero, con el solo aval de su palabra. Un viajero inglés del siglo XIX, Richard Ford, los describía así: "*...su honradez y su laboriosidad son proverbiales. Son gente formal, seria, poco expresiva, positivista y muy comerciantes. Cobran caro, pero su honradez compensa este defecto, pues puede confiárseles oro molido. Son los que hacen todo el tráfico entre Galicia y las dos Castillas, y por rara excepción llegan a las provincias de Mediodía o Levante*". En Madrid se les podía ver, con sus característicos trajes, en los mesones de la calle de Segovia. El ferrocarril fue un golpe de muerte para los arrieros; durante algún tiempo lucharon con tenacidad, utilizando carromatos -carro de toldo semicilíndrico-, pero llegó un momento en el que tuvieron que abandonar este oficio. Entonces comenzó la emigración; muchos maragatos marcharon a Madrid, Galicia y América, y abrieron comercios de pescados y de tejidos.

La arriería no fue exclusiva de los maragatos dentro de la provincia de León, también había arrieros en la comarca de los Argüellos (partido de La Vecilla) y en varios pueblos de Laciana y Babia (partido de Murias de Paredes), cercanos a Asturias: ambos hacían la ruta entre Asturias y Castilla.

La Casa arriera, que puede verse en Santiagomillas, Laguna de Somoza, Santa Colomba, Castrillo de los Polvozares y en otros varios pueblos maragatos, es de grandes proporciones. Tiene una amplia fachada de piedra, sin ventanas al exterior, sólo una gran puerta, adornada con llamador, cerradura y clavos de hierro forjado, en artísticas formas. Todas las habitaciones de la vivienda, así como las demás dependencias, están distribuidas alrededor de un patio, que denominan corral. Desde la calle, se entra por la gran puerta -frecuentemente en arco- al portal (a veces, a ambos lados están el pajar y el henil) y de éste se pasa al patio o corral, al cual da un amplio corredor de madera. Del corral se entra a través de una puerta -que suele estar enfrente del gran portalón de entrada- al patio interior, ya dentro de la vivienda y del que arrancan las escaleras hacia el corredor que comunica con las habitaciones. La cocina está en la planta baja, es amplia y de techo alto, con el hogar situado en un ángulo y sobre él

gran campana de madera de la que cuelgan las abregancias "llares". El portal, el corral -donde se halla el pozo- y el patio están empedrados con cantos del río, haciendo variados dibujos. En el corral, bajo el corredor, hay un largo poyo adosado al muro, para facilitar la carga y descarga de las mercancías. La cubierta de la casa es de teja, como en toda La Maragatería, excepto en algunos pueblos cercanos a la sierra del Teleno y los Montes de León, que es de pizarra, perdida ya la común techumbre de centeno, que aún substiste en algún olvidado pajar.

En Val de San Lorenzo siguen funcionando los telares -de los que antes salían estameñas, blanquetas y pardo-, y que ahora, con nuevas técnicas, fabrican mantas, famosas en toda la comarca y fuera de ella. Estas mantas o cobertores, tejidos en los telares familiares, ponen una nota más de tipismo y colorido en la romería de los Remedios, que se celebra en Luyego, el segundo domingo de octubre, y que congrega a gentes de toda La Maragatería y de las vecinas comarcas. Allí se vendían tradicionalmente los productos más típicos del país: mantas o cobertores, alforjas multicolores, fabricadas también en viejos telares; calcetines de lana casera; galochas artesanas del pueblo de Chana; cucharas de madera, flautas y castañuelas de artesanos de Lucillo y Filiel; navajas del herrero de Valdespino o de Molinaferrera; jamones curados al humo en la viejas cocinas y algunas cosas más.

En Val de San Lorenzo se mantenía en funcionamiento hasta hace muy poco un antiguo telar de madera que tejía las típicas mantas o cobertores. Trabajaban en él dos mujeres, Dolores Fernández Geijo y su hija. Y hasta hace muy pocos años también tejía su madre y su tía, la señora Carolina y la señora Antonia: una auténtica familia que valoraba las tradiciones maragatas por encima de todo y cuyo testimonio registró Lomax en 1952.

En la actualidad subsisten alrededor de veinte núcleos familiares dedicados a tejer mantas, además de las cuatro fábricas ya más industrializadas y con mayor capacidad de producción. Otros dos o tres telares antiguos quedan en el pueblo- además del de Dolores- y en, ocasiones, se usan. Pero ya todos manejan los telares mecánicos de lanzaderas, que llaman "de perchadas", o algunos telares "jacquard" programados para alfombras.

LA BODA MARAGATA

La boda maragata se celebraba siguiendo un rico ceremonial, que intentaremos describir.

Ya días antes de la boda aparece el rastro, senda hecha con paja menuda, que los mozos tienden de noche entre la casa del novio y la de la novia, apalabrados ya para su casamiento. Al amanecer del día de la boda, el tamborilero recorre con los mozos las calles del pueblo tocando la "alborada". A la hora señalada, sale el cortejo de casa del novio hacia la casa de la novia, al son de la flauta, tamboril y castañuelas. El novio y el padrino, que visten sobre el típico traje maragato con amplia capa de paño -antiguamente pardo, hoy negro-, van acompañados de los "mozos de caldo", amigos íntimos del novio. El cortejo se detiene ante la casa de la novia, todo se silencia, y el padrino avanza hacia la puerta, que golpea con los nudillos de la mano, y dice:

-Venimos a cumplir una palabra dada-.

Se abre la puerta de la casa y el padre de la novia responde:

-¡Cúmplase en hora buena!-.

La novia, antes de salir de casa, se arrodilla para recibir la bendición de sus padres. En este momento, la madre -antiguamente- solía colocarle un gran rosario, a modo de collar, que le colgaba casi hasta los pies. Mientras, el coro de mozas canta:

Arrodíllate, la niña.
en esa casa barrida,
que te eche la bendición,
esa tu madre querida.

Se disparan cohetes, suenan la flauta, el tamboril y las castañuelas, y se organiza el cortejo de la boda, hacia la iglesia, entre cantos de las mozas.

La novia va vestida con un rodo blanco de lana burda (que antiguamente denominaban los perriellos). Encima, un mandil de estameña, sin frunces, y con los ángulos recortados, que lleva en la parte inferior un bordado en colores de tres ramitos. Debajo de este mandil va otro, que sobresale por abajo, con unas franjas rojas. Por detrás, colocan entre dos grandes pliegues que tiene el rodo, la facha- especie de mandil estrecho- de lana con listas de colores en sentido horizontal y rematada por abajo con cerras o flecos. Sobre la facha en las cuatro colonias, cintas de hilo con letreros bordados (con leyendas como ésta: "Es la maragata gente noble, leal y valiente"); terminan las colonias en unas borlitas de seda verde. La camisa es de lino blanco, casero, con fruncidos y bordados en el cuello y en los puños. Sobre la camisa, el sayuelo de paño, especie de corpiño con amplio escote y atado por delante con cordones de colores, tiene mangas muy holgadas y abiertas por la parte de abajo en toda su longitud, se sujetan ligeramente los puños con botón casero; estas mangas del sayuelo quedan un poco más cortas que las mangas de la camisa, que lucen así sus ricos bordados. A la cintura, el fajero, larga pieza de tela, tejida en varios colores y con letreros alusivos, es semejante a las colonias, pero más ancha, de unos 15 cm. Con el fajero se da varias vueltas a la cintura. Calza medias de lana blanca y zapato de paño negro y charol, con pespuntes a máquina y con lazo de abalorios.

La novia va enjoyada con collares de corales y grandes collaradas, formadas por piezas de filigrana de plata o de plata sobredorada, unas esféricas y otras alargadas, y entre estas piezas van colgando joyeles de variadas formas, como pendientes, arracadas de filigrana de plata con palomitas colgando (suelen ser regalo del novio). Al llegar a la iglesia, el coro de mozas canta:

Salga, señor cura, salga
con esa capa floreada
a casar a estos dos novios
que vienen de gente honrada.

Se celebra la ceremonia religiosa y a la salida de iglesia las mozas "cantan el ramo" con el que obsequian a la novia. El "ramo" es un palo largo en formas triangular o semiesférica, cubierto con ricos manteles de lino blanco y adornado con madejas de lana, rosquillas y manzanas coloradas. Actualmente, en lugar del "ramo", suelen llevar las mozas unos mazapanes blancos y muy adornados. El cortejo continúa hasta la casa de la novia. En la puerta hay dos sillones adornados con ramos y flores, uno para que se siente la novia y otro para la madrina.

Sentáivos, madrina,
en silla florida.
sentáivos, casada,
en silla enramada.

El padrino se acerca a la novia, arroja un puñado de trigo y dice: "*que este matrimonio sea fecundo, como fecundo es el trigo*", mientras alguno de los mozos lanza un fuerte y sonoro ¡ijujú! (en algunos pueblos es la madre de la novia la que echa el trigo sobre los novios). Luego viene la carrera del bollo. El padrino lleva el bollo, pan en forma de tosco maragato, que se disputarán los mozos en

animadas carreras. Al ganador se le dará la cabeza con la "sorpresa" que contenga -generalmente dinero-, y la otra mitad se reparte en trozos entre los invitados. Acto seguido, el banquete de bodas, servido por "los mozos y mozas de caldo", entre cánticos del coro de mozas que van describiendo en su romance determinados momentos del acto.

Al atardecer comienza el baile, "la entradilla", formando un círculo de parejas de bailadores y "el corro de bodas", en el que un hombre baila con todas las mujeres, colocadas en semicírculo; en otra modalidad del baile, cada varón baila con dos mujeres, también en semicírculo. Se suceden los típicos bailes maragatos, al son de la flauta, del tamboril y de las castañuelas. Los movimientos de la mujer son reposados, con los brazos caídos; los hombres, brazos en alto, enérgico, sonoro y grave el sonido de sus castañuelas y fuerte el brinco de la "zapateta".

Todos visten el traje maragato. Los hombres, sombrero negro con ala ancha y copa semiesférica, rodeada por un típico cordón de colores, de fabricación casera, y extremos rematados por varias borlas; camisa de lino blanco con cuello y puños fruncidos; chaleco de tela encarnada con bordados de seda de colores y cerrado con botones de filigrana de plata u oro; sobre el chaleco, la armilla de paño negro, especie de chaqueta sin cuello y con pequeña haldeta que por delante se cierra con un cordón de colores, semejante al que rodea al sombrero; cinto de cuero, con dos bolsos para guardar las castañuelas, va todo bordado y con letreros alusivos: "Viva mi dueño", "Viva mi amado bien". Las bragas, anchas y negras, que llegan hasta debajo de la rodilla; los calzones, de paño, especie de tubo, que cubren las piernas desde la rodilla hasta encima del pie; se sujetan en su borde superior con ligas, tejidas en varios colores y con letreros como éste; "El que estas ligas recibe, grabado en mi pecho vive". Y como calzado, botas de cuero negras.

La mujer maragata lleva a la cabeza pañuelo de seda a rayas y cuadros verdes y granates (la casada) y pañuelo de seda blanco (la soltera). Ambos van bordados con un ramo de flores. Manteo de paño negro con tira de terciopelo y abalorios; debajo va el zagalejo de lana, rojo o verde. Por detrás, y sobre el manteo, cuelgan las colonias. El mandil de rusel negro, bordado con "felpilla" de colores y adornado con abalorios. Sobre la camisa de lino blanco, el jubón negro con puntilla blanca alrededor del cuello y puños. Encima, el pañuelo de "mil colores"- bajo este pañuelo se coloca una pañoleta de lino blanco con puntillas-. Llevan medias blancas y zapato negro. Collares de varias vueltas de corales o de sartas de piedras de los que cuelgan algunas medallas de plata con imágenes. Pendientes de plata, generalmente arracadas o arillos.

Sobre el origen de este enigmático y singular pueblo maragato se han propuesto diversas teorías. Unos se inclinan a ver en ellos a lejanos descendientes de beréberes o norteafricanos -así, Dozy, Aragón Escacena, Alonso Garrote y, últimamente, Oliver Asin-. Otros, siguiendo a Caro Baroja, los consideran un grupo social y etnográfico de origen astur con tendencias muy conservadoras, ya que el habla en esta comarca presenta los rasgos característicos del leonés occidental y sus técnicas agrícolas, aperos de labranza, etc., son semejantes a los de las vecinas comarcas; sí hay que destacar entre ellos una rígida endogamia. Además, hay quienes han pensado en un posible origen celta y cartaginés. Para el estudioso y gran conocedor de la región, don Julio Carro, son el producto de una encrucijada de razas que, según él, vivieron allí: celtas, fenicios, romanos, sin olvidar las invasiones posteriores. Queda en el enigma el origen de estos hombres, de espíritu errante y gran amor a su tierra.

LOS REGISTROS DE A. LOMAX

Alan Lomax coincidió en julio de 1952 en el festival de Palma de Mallorca con el grupo de baile de Val de San Lorenzo. Esta localidad, con fuerte rasgos locales, tenía costumbre, como otras localidades

leonesas, de participar como grupo organizado y ataviado al estilo del lugar en actos costumbristas, entregas de premios, jornadas culturales, visitas de autoridades y festivales folklóricos desde finales del siglo XIX, representando las danzas de la tierra. En aquel festival folklórico pudo admirar las danzas, las tonadas y canciones que a buen seguro agradaron a nuestro investigador hasta el punto de concertar una visita para el mes de noviembre de ese mismo año. Una vez allí mediante el contacto con Don Isaac Feliz Blanco, maestro de Capilla de la Catedral de Astorga, y Don José Silva Geijo pianista astorgano, registró a primeros de noviembre multitud de documentos sonoros a los más famosos intérpretes de la zona, el tamborilero Aquilino Pastor y la familia Geijo Alonso.

LA VISITA A CASTRILLO DE LOS POLVAZARES Y SANTA CATALINA DE SOMOZA

La figura del tamborilero o "tamboritero" es imprescindible en la tradición maragata. Su figura, referente continuo al folklore leonés, es casi heredera de los maestros de danza palaciegos que, como verdaderos profesionales de la danza y de la música enseñaban y transmitían este arte, conocedores como pocos de los bailes y danzas de la tierra.

Aquilino Pastor, fue debido a su longevidad y a lo virtuoso de su toque uno de los mejores y más populares tamboriteros que se recuerdan. Tamborilero de Santa Catalina de Somoza, murió con 102 años en 1991 (cuando lo conoció Alan Lomax tenía 63 años). Tocaba desde los diez años y aprendió a tocar de su padre. Aquilino era sastre en su pueblo y uno de los más valorados tamboriteros maragatos. Todos los pueblos de la comarca conocieron su arte y su estilo y supo conservar y trasmitir lo más puro y genuino del folklore maragato. En su pueblo natal, Santa Catalina, se conserva el busto en piedra de Aquilino Pastor, homenaje que se le hizo a este gran tamboritero maragato en el año 1986. Lomax tuvo la suerte de oírle en 1952 en una localidad cercana , en Castrillo de los Polvazares, bellísimo pueblo que conserva todo su casco urbano con una perfecta y antigua arquitectura popular, y donde siendo niño, Aquilino, con diez años, hizo su primera actuación.

El repertorio registrado por Lomax en esta ocasión representa el clásico repertorio de baile de la zona, al ser las piezas más características del baile popular local. Son por ello más interesantes los temas en los que el tamboril y la flauta acompañan al grupo de voces, dada la rareza de los registros de este tipo, casi únicos. Estos fueron sus registros:

1.- Alborada. Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril de Santa Catalina de Somoza. Grabado en Castrillo de los Polvazares (León) el 3 de noviembre de 1952.

Cualquier fiesta de un pueblo, boda o celebración comenzaban, muy de mañana, con el toque de diana, rebolada o alborada, con la que el tamborilero daba la vuelta al pueblo anunciando con su música la llegada del día de la fiesta mayor. Ocasionalmente los mozos salían a su encuentro y lo acompañaban tocando las castañuelas, avisando a los vecinos y saludando a las autoridades, haciendo una parada a la casa de concejales y alcaldes en señal de respeto.

2.- Baile corrido, boleras y jota. Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril de Santa Catalina de Somoza. Grabado en Castrillo de los Polvazares (León) el 3 de noviembre de 1952.

Tres de los bailes más representativos de las fiestas maragatas son el baile corrido, la jota y las boleras, que es un estilo de jota más ágil y picado. Junto con el baile de la dulzaina, constituyen el baile popular del corro maragato, formación circular en la que unas veces girando y avanzando hacia la derecha y otras hacia la izquierda se desarrollan seguidos todos los bailes, a modo de suit.

3.- Baile de la dulzaina. Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril de Santa Catalina de Somoza. Grabado en Castrillo de los Polvazares (León) el 3 de noviembre de 1952.

La dulzaina, además del clásico instrumento español, designa un baile leonés, conocido no solamente en esta comarca, sino que se realizaba en las comarcas occidentales del Bierzo, La Cabrera y Los Ancares y en el que los bailadores, dispuestos en círculo se desplazaban en la rueda, sin dejar de bailar. El baile se realizaba con flauta y tambor, pandereta o pandero, gaita de obre o con dulzaina, instrumento que al parecer dio nombre a este baile, a pesar de ser el menos empleado en él y poco conocido en toda esta zona. La letra dice así:

El baile de la dulzaina, es un saleroso baile
lo bailan los maragatos, el domingo por la tarde.

4.- La Peregrina. Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril de Santa Catalina de Somoza y mozas. Grabado en Castrillo de los Polvazares (León) el 3 de noviembre de 1952.

Tal vez el romance más conocido de toda la maragatería sea este de la Peregrina, de la que Lomax recoge un fragmento. El romance fue impreso y reimpreso desde el siglo XVIII en pliegos de cordel y vendido y cantado acá y allá por los ciegos ambulantes y en Maragatería se adaptó para uno de los bailes locales propios del ritual de la boda desde donde se extendió su popularidad. El romance describe el encuentro entre un hombre y la Virgen -vestida de peregrina- de la que se enamora nada más verla y a la que busca desesperadamente tras ese encuentro, hasta que se da cuenta de que es la Virgen María.

Camino de Santiago con grande halago
mi peregrina la encontré yo
y al mirar su belleza con gran destreza
mi peregrina se me perdió;
en mi pecho afligido preso y herido
por esos montes suspiros dio
y a las preciosas flores, de sus amores,
de estas manera les preguntó:
¿Quién vio una morenita, peregrinita,
que el alma irrita con su desdén
Por ver si mis desvelos hallan consuelo
todas sus señas daré también.
Iba la peregrina con su esclavina
con su cartera y su bordón
lleva zapato blanco media de seda,
sombrero fino que es un primor...

5.- El trébole. Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril, de Santa Catalina de Somoza y grupo de hombres y mujeres de Castrillo de los Polvazares (León), 3 de noviembre de 1952.

Canción popular en toda la Península Ibérica que relata la costumbre, muy extendida, de buscar un trébol de cuatro hojas para que con él encontremos pareja y tengamos suerte todo el año. Esa búsqueda se realiza la noche de la víspera de San Juan, el 24 de junio, noche mágica por excelencia y de relaciones de mozos y mozas. Esa misma noche y las siguientes, hasta San Pedro, el 29 de junio, los mozos adornaban con flores y ramos las ventanas y balcones de sus enamoradas.

La noche de San Pedro te puse el ramo,
la de San Juan no pude que estuve malo.
A coger el trébole, el trébole, el trébole
la noche de San Juan.

¡Ay! morena, la noche de San Juan,
¡ay!, salada los mis amores van.

Si quieres que te quiera cómprame un burro
para andar a caballo por todo el mundo.
A coger el trébole…

Si quieres que te quiera dame doblones,
que es moneda que roba los corazones,.
A coger el trébole…

6.- La ronda. Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril, de Santa Catalina de Somoza y grupo de hombres y mujeres de Castrillo de los Polvazares (León), 3 de noviembre de 1952.

Es otra versión más de la popular ronda del "majito" y de la que Lomax nos ofrece otra versión, también leonesa, procedente de Lumajo de Laciana.

La ronda y la contrarronda se juntaron en la calle,
pudo más la contrarronda que la ronda siendo grande.

Sigue la ronda, majito, la ronda la seguiré
el puerto de Guadarrama no sé si lo pasaré.
Páselo que no lo pase, al puerto me quedaré
si no lo paso me quedo, iré contigo a dormir.

Por esta calle a la larga tiran piedras, salen rosas,
por eso le llamo yo, la calle de las hermosas.

7.- Los sacramentos de amor. Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril, de Santa Catalina de Somoza y grupo de hombres y mujeres de Castrillo de los Polvazares (León), 3 de noviembre de 1952.

Es una de las canciones propias de la víspera de la boda, que se cantaba a los novios y les recordaba sus deberes y obligaciones para con el nuevo estado. Esta versión popular conocido desde el siglo XVI, está muy extendido y se utiliza como ronda nocturna amatoria en numerosas provincias españolas.

Si queréis que te los cante los sacramentos cantados
despierta si estas dormida, que ahora voy a principiarlos.
El primero es el bautismo, tú ya estarás bautizada,
que te bautizó el cura para ser buena cristiana.
El segundo confirmación, tú ya estarás confirmada,
que te confirmó el obispo para ser mi enamorada.
El tercero penitencia la que dan los confesores
que entre más penitencia veo más firmes son mis amores...

8.- Llevan las maragatas en el manteo. Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril, de Santa Catalina de Somoza y grupo de mozas de Castrillo de los Polvazares (León), 3 de noviembre de 1952.

Popular tonada leonesa que hace referencia al reloj de la torre de la Catedral de León, cuya esfera está formada por la imagen de una luna y de un sol entrelazados.

Llevan las maragatas en el manteo
cuatro varas de cinta de terciopelo.
Vamos a León,

vamos a León, niña, vamos a León,
que la catedral tiene la luna y el sol.

9.- Sal a bailar buena moza (Baile corrido). Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril, de Santa Catalina de Somoza y grupo de mujeres de Castrillo de los Polvazares (León), 3 de noviembre de 1952.

El baile popular maragato se interpreta indistintamente de manera instrumental (flauta y tambor) o con voz y pandereta dependiendo de la ocasión, una fiesta principal y oficial o una reunión de mozos o familiares, utilizándose las mismas melodías muy frecuentemente, como en este caso.

Sal a bailar, buena moza, sal a bailar, resalada
que la sal del mundo tienes y no te meneas nada.
La casa del señor cura nunca la vi como ahora,
ventana sobre ventana, y el corredor a la moda.
Por esta calle a la larga tiran piedras, nacen rosas,
por eso la llamo yo la calle de las hermosas.
Cómo quieres que te quiera si a mí me están queriendo,
amores como claveles, que por mí se están muriendo.

10.- La bastarda y el segador (Romance de siega). Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril, de Santa Catalina de Somoza y grupo de hombres de Castrillo de los Polvazares (León), 3 de noviembre de 1952.

Otra antiguo romance, poco frecuente en la zona es este en el que la hija de un rey se enamora de un segador y requiere sus favores, a lo que el segador se niega o accede dependiendo de la versión. Excepcionalmente es interpretada con flauta y coro de mozos, los que a pesar del trabajo de la segada, entretenían su trabajo cantando tonadas de este tipo. La figura del tamborilero, al igual que en Zamora, adquiere un trato especial en esta ocasión de trabajo, ya que se le contrata o se le libera de su trabajo a cambio de acompañar con su música algunas de las tareas del duro trabajo del verano, la siega o la maja.

El emperador de Roma tiene una hija bastarda
que la quiere meter monja y ella quiere ser casada.
Duques, condes, la pretenden, caballeros de gran fama;
la niña como es bonita a todos los despreciaba.

Los duques porque son duques, los condes no tienen barba
los caballeros son chicos para manejar las armas.
Un día de gran calor se ha asomado a una ventana
y vio a tres segadores segando trigo y cebada...

11.- La Entrada, baile. Aquilino Pastor de 63 años, flauta y tamboril, de Santa Catalina de Somoza y grupo de hombres y mujeres de Castrillo de los Polvazares (León), 3 de noviembre de 1952.

"La entrada" es uno de los primeros bailes que se realizan, en el que los hombres realizan "la zapateta", un característico paso de baile que consiste en dar un gran salto chocando los pies a la vez en el aire mientras las mujeres dan una vuelta sobre sí mismas. Igual que en el baile corrido anterior las mozas cantan la melodía instrumental de la flauta de tres agujeros.

Qué contentos están los mozos porque gastan sombrero,
también nosotras gastamos buenos pañuelos al cuello.

Que baile el tarite, el tarite lo bailes
que bailes el tarite, Macareno del alma…
Qué contentos están los mozos porque gastan pantalones,
también nosotras gastamos buenos pañuelos al cuello.
Baila el tarite…
Qué contentos están los mozos porque gastas pana fina,
también nosotras gastamos las medias bien espurridas.
Baila el tarite…
Qué contentos están los mozos porque gastan buen sombrero,
también nosotras gastamos buenos pañuelos al cuello.
Baila el tarite…

12.- Pregones de vendedor ambulante. Una mujer mayor de Castrillo de los Polvazares (León), 3 de noviembre de 1952.

¡Cacharrera por trapoooooosss!!!!! ¿hay trapo viejo que vendeeeeer?
¡Se compra lana, muebles viejos, ropa vieja que vendeeeer!

VILLALIBRE DE SOMOZA

Pocos datos conocemos de las grabaciones de Villalibre que A. Lomax realizó en los días primeros de noviembre. En Villalibre, pueblecito maragato al oeste de la cercana Astorga, contactó con Manuel Cordero, que actuó como director de una coral o coro popular del joven grupo de mozos y mozas, que interpretaron sobretodo las rondas y algunos temas del baile (la jota y el baile de "la entrada" del que recoge otras dos versiones). Las rondas presentan un estilo de canto común extendido por otras comarcas de Castilla y León, Aliste (Zamora), Sierra de Gredos (Avila) y la Montaña de Palencia, donde impera una arcaica polifonía basada principalmente en la subida de la octava de una parte del coro y la persistencia de algunas notas neutras o atemperadas favorecidas por el uso de la flauta de tres agujeros o la gaita de fuelle.

Algunos de los temas de estas recopilaciones se acompañan de tamboril y flauta de tres agujeros, aunque con poca fortuna. No es fácil acompañar el canto con este instrumento. Nuevamente insiste nuestro investigador en las duras condiciones de vida de la zona, la pobreza del terreno, los contrastes climáticos y la generosidad de sus vecinos: "It is a place of miserable poverty and great warmih of heart" (Es un lugar de pobreza miserable pero de gentes de gran corazón)

13.- A las tres de la mañana (ronda para la alborada). Adelaida Fuente, María Morán, Evangelina Morán, Nieves Fuente, María Luz Arce, Paz Mendaina, Emma Alonso, Milagros Martínez, Remedios Furones. Villalibre, noviembre de 1952.

Debajo de tu ventana me quisieron dar la muerte,
lucero de la mañana sólo por venir a verte.
A las tres de la mañana, vino mi hermano a llamarme
levántate, hermano mío, que la ronda esta en la calle.

Me gustan los labradores sobre todo en el verano
por el estilo que tienen para recoger el grano.
A las tres de la mañana ...

14.- Chalanero (ronda). Adelaida Fuente, María Morán, Evangelina Morán, Nieves Fuente, María Luz Arce, Paz Mendaina, Emma Alonso, Milagros Martínez, Remedios Furones. Villalibre, noviembre de 1952.

Chalanero, chalanero, ¿qué llevas en la chalana?
-Llevo rosas y claveles, y el corazón de una dama-.

Si vas al arroyo no bebas el agua
que la envenenaron los de la Montaña.

Me llamaste labradora creyendo que era bajeza

y me pusistes un ramo de los pies a la cabeza.
Si vas al arroyo...

¡Ijuju!!!!

15.- Carcelera, carcelera (ronda). Adelaida Fuente, María Morán, Evangelina Morán, Nieves Fuente, María Luz Arce, Paz Mendaina, Emma Alonso, Milagros Martínez, Remedios Furones, Manuel Cordero, José Morán, Paulino Arce, Aquilino Fuente, Ángel Furones y Toribio. Villalibre, noviembre de 1952.

Al lado de tu ventana me quisieron dar la muerte,
lucero de la mañana solo por venir a verte.
Carcelera, carcelera, carcelera del olvido
yo me muero, yo me muero si no me caso contigo.
Ijuuu!!! ... !Alabado sea Dios!, ¡Viva España!

16.- El manteo (jota). Adelaida Fuente, María Morán, Evangelina Morán, Nieves Fuente, María Luz Arce, Paz Mendaina, Emma Alonso, Milagros Martínez, Remedios Furones, Manuel Cordero, José Morán, Paulino Arce, Aquilino Fuente, Ángel Furones y Toribio. Villalibre, noviembre de 1952.

Desde que vino la moda de los pañuelitos blancos
parecen las labradoras, palomitas por el campo.
Qué llevas en tu manteo y un repicoteo
y un ramo de flores,
eres ladrona y robas los corazones;
no me robes el mío, no me lo robes,
no me robes el mío que está en prisiones.
Hay minas de oro en la tierra y en medio del mar corales,
y entre la tierra y el mar no valen lo que tú vales.
Qué llevas en tu manteo...
¡Ijuuu!!

17.- Las cadenas (ronda). Adelaida Fuente, María Morán, Evangelina Morán, Nieves Fuente, María Luz Arce, Paz Mendaina, Emma Alonso, Milagros Martínez, Remedios Furones, Manuel Cordero, José Morán, Paulino Arce, Aquilino Fuente, Ángel Furones y Toribio. Villalibre, noviembre de 1952.

De las peñas sale el agua de la aceituna el aceite
y de mi corazón sale, cariño para quererte.
Las cadenas que me oprimen, morena el corazón,
las cadenas que me oprimen, morena, tus ojos son.
Un corazón de madera tengo de mandar hacer
que no sufra, ni padezca, ni sepa lo que es querer.
Las cadenas...

18.- La coloradina (jota). Adelaida Fuente, María Morán, Evangelina Morán, Nieves Fuente, María Luz Arce, Paz Mendaina, Emma Alonso, Milagros Martínez, Remedios Furones, Manuel Cordero, José Morán, Paulino Arce, Aquilino Fuente, Ángel Furones y Toribio. Villalibre, noviembre de 1952.

Para pan de trigo Astorga, para vino la Rioja
para mocitas de garbo Villalibre de Somoza.
Coloradina como no sales
a la ventana que te de el aire,
que te de el aire, que te de el viento,
coloradina como el pimiento.
Manojito de alfileres me parecen tus pestañas
que cada vez que me miras me las clavas en el alma.
Coloradina...

19.- La entrada (baile). Adelaida Fuente, María Morán, Evangelina Morán, Nieves Fuente, María Luz Arce, Paz Mendaina, Emma Alonso, Milagros Martínez, Remedios Furones, Manuel Cordero, José Morán, Paulino Arce, Aquilino Fuente, Ángel Furones y Toribio. Villalibre, noviembre de 1952.

Al lado de tu ventana me quisieron dar la muerte
lucero de la mañana solo por venir a verte.

Olé por entrar, por entrar, por entrar,
olé por entrar a tu jardín en regar.

Si me quieres di que si y sino di que me vaya
no me tengas al sereno que no soy cántaro de agua.

Olé por entrar....

20.- Canta compañeros, canta (ronda). Manuel Cordero, José Morán, Paulino Arce, Aquilino Fuente, Angel Furones y Toribio. Villalibre, noviembre de 1952.

Canta compañero, canta y alegra los corazones,
que no digan que tenemos enfados de nuestros amores.

Si vas al arroyo no bebas el agua
que lo envenenaron los de la Montaña.

Me quisiste, no quisiste y ahora que quieres no quiero
llévatela la vida triste que yo alegre me la llevo.
Si vas al arroyo...

21.- ¡Ay!, luna, luna (ronda). Manuel Cordero, José Morán, Paulino Arce, Aquilino Fuente, Angel Furones y Toribio. Villalibre, noviembre de 1952.

A la fuente voy por agua y al jardín por ver las flores
a misa por ver a Dios y al baile por amores.
Ay, luna, luna, vete a la audiencia
y a defender una causa
que tiene la mi morena
que yo no puedo pasar sin verla.

22.- Pasé por tu puerta (ronda). Manuel Cordero, José Morán, Paulino Arce, Aquilino Fuente, Angel Furones y Toribio. Villalibre, noviembre de 1952.

Canta compañero, canta y alegra los corazones,
que no digan que tenemos enfados los amores.
Pasé por tu puerta estabas cosiendo ...

Las Eras de pan trillar, 1918

Paulino García de Andrés

En el Catastro del Marqués de la Ensenada, se puede leer lo siguiente: "Una pieza de tierra de eras inmediata a la población contiene ocho fanegas, confronta a tierra de herederos de Pascual García, de poniente la Serna, al norte prado de Joseph de la Puente y al sur camino de la Dehesa, se arriendan para trillar en ocho fanegas de trigo y cebada por mitad y su figura es la del margen". La figura es casi cuadrada.

Es mediados del mes de Agosto. Los haces de trigo y de cebada ya se han hacinado y desde lejos la Cerca, que así se llamaba a las eras, ya que anteriormente había sido una finca cercada, se asemeja a pequeñas cadenas montañosas amarillas. Aquí los segadores que, al terminar la siega en Andalucía, subían a La Mancha y luego juntos, andaluces y manchegos cerraban su Agosto en Castilla, ponían el trancón definitivo en los pueblos de la Comarca de Tiermes, una de las últimas zonas de la Península en segar los cereales: trigo, cebada, avena y centeno, empleado este último, una vez separado el grano a fuerza de golpes contra algún tablón, para hacer el bálago que se empleaba para atar las gavillas y así hacer los haces. Los acarreadores que lo eran desde los cinco años hasta que aprendían a segar con la hoz, tenían ya bastante tiempo libre para jugar y hacer casitas junto a las paredes que rodean las eras de Tarancueña e, incluso, para ir al río Adante, a pocos metros de allí, al cauce o a la misma presa del Molino de Esteban, siempre que picaba el polvo de la trilla, sobre todo el de la cebada. Uno de los acarreadores de mi tiempo me contó que una vez una veraneanta le invitó a pescar, al tropezarse en el río, en el Pozo Molina. El acarreador la tuvo que decir que no, que tenía que acarrear. Tendrían unos trece años los dos. Me cuenta que piensa que si hubiera ido a pescar con ella, le habría visto las piernas. Este acarreador que tenía que tocar a misa todas las mañanas, subía al campanario con la esperanza de verla, pues a esa hora la chica de la pesca se levantaba y abría la ventana Desde el campanario, que años más tarde tiraron al arreglar el tejado, se la veía asomarse a la ventana, pero nunca se la veía más que su cara, lo cual le satisfacía, aunque no del todo. Fue su primer amor romántico.

Pero volvamos a las eras. Volvamos y demos vueltas a la parva. Alrededor de veinte días trillando. Después una semana más o menos aventando o "ablendando" que de las dos maneras se decía. Cuando yo era niño ya teníamos aventadoras, pero también muchos seguían utilizando las horcas para volver la parva, los bieldos o bieldas y palas para separar el grano de la paja, lanzando al aire la horcada. El grano se media con la media. Unos 20 kilos. Dos medias era una fanega. Después se cargaba en mulas o machos y se subía a la troje o cámara que estaba en la planta superior de las casas. Sin duda se conservaba mejor en esa planta, pero ¡cuánto esfuerzo nos costaba! Con frecuencia alguien de la familia guardaba la era pasando la noche al raso. No eran frecuentes las rapiñas en la era, pero las había. Luego acarreábamos la paja en las redes. En Tarancueña teníamos unos pajares típicos. Con dos entradas. Por la calle de arriba descargábamos la paja y con poco trabajo quedaba ya amontonada en el pajar y no había que palearla. Por la de abajo se cogía en cestas o sacas cada día cuando se necesitaba y se llevaba a hombros hasta las cuadras de los animales, que siempre estaban en la parte de atrás de la planta de entrada a la casa. ¡Qué lástima que la emigración y las fuertes tormentas del verano se llevaran algo tan especial, auténtico e histórico de Tarancueña como eran los pajares. Ahora se ha construido un muro que tardará muchos años en coger el color de los tejados rojos.

En mi casa teníamos dos mulas y un caballo. Para hacer yunta con el caballo, mi padre me mandaba a casa de mi tío Tomás a por el burro. Me sabía muy mal tener que hacerlo, pero iba. Peor le sabía a mi tío dejarnos el burro, porque decía que le poníamos dentro, es decir, en el lado que más toca tirar del trillo. Pero estoy seguro que era su primer repente, porque nos llevábamos muy bien con mi tío. Estos primeros repentes son frecuentes en la familia de los "Riau".

Cuando se terminaba de eras, debían quedar limpias y pasaban a ser eras comunales, para pasto de los animales del ganado ovino, bovino y mular. Las eras de la Cerca, parece ser que procedían de una finca particular cedida al ayuntamiento y que este se encargó de partirlas y sortearlas entre los interesados. Con el dinero de su venta se construyó la casa del Ayuntamiento, Casa Consistorial, que ahora es bar social en la parte planta de calle, y sala de juntas, charlas y archivo la planta primera. La última planta se usa de almacén de pertenencias del ayuntamiento, una báscula, la manguera contra incendios, una escalera y poco más. Las eras que no estaban en la parte central superior eran particulares a todos los efectos, aunque sus propietarios también entraban en el convenio comunal.

La imagen del ganado mular en la Cerca pastando, sobre todo el primer día de la suelta que era el día de San Isidro, permanece en mí como si fuera ayer. Habían estado cerrados en casa, con poco trabajo durante el invierno y principios de la primavera, y ahora se veían libres, corrían "a los cuatro pies", se coceaban pero sin llegarse a dar casi nunca. A los más rebeldes por más descansados se les ponía el trangallo para dominarlos y que no se escaparan a los sembrados más cercanos.

En la actualidad, si el año es bueno, se crían muchas setas en las eras. Las ovejas de la familia Ricote García las pastan cuando lo creen oportuno, ya que las tiene arrendadas. En el verano sirven de solaz a los veraneantes hijos del pueblo y propietarios de dichas eras. Los niños pedalean sin cesar y juegan al fútbol. Por cierto que, tanto los niños como los jóvenes, ganan a todos los pueblos de la Comarca. Al estar el suelo algo irregular no pude conseguir que viniera el Numancia B a jugar contra la selección comarcal el XXV Día de la Comarca de Tiermes, que celebramos en Tarancueña en Agosto de 2004 con presencia del presidente de la Diputación, Don Efrén Martínez. Me dijeron que era peligroso para los futbolistas, pues había bastantes hoyos. Si hubiera sido sólo eso, los habría tapado yo.

Paulino y Magín García de Andrés. 1960

Escrito del "Convenio para la cesión de la Cerca con objeto de dedicarlo a Eras de pan trillar y pastos para las yuntas"

En Tarancueña.a veinticinco de diciembre de mil novecientos diez y ocho, siendo las tres de la tarde y en convocatoria al efecto, se reunieron en la Sala Consistorial, bajo la presidencia del Sr. Alcalde, Don José García, los tres concejales y contribuyentes ganaderos, quien después de contar el número de concurrentes y resultando mayoría, el propio Sr. Presidente manifestó: que esta tenía por objeto la necesidad de buscar un medio que, sin perjudicar en lo más mínimo no solo los intereses generales sino los recursos del presupuesto para reunir fondos con que poder atenderlos, y estos para terminar las obras de reparación de la Casa Consistorial las cuales se hallan pendientes por falta de aquellos, siendo así que dicha casa es tan necesaria como urgente para colocar en ella el archivo municipal así como una habitación donde instalar las oficinas municipales de las cuales se carece en absoluto, porque siendo el caso en un día no muy lejano no se consienta ocupar la que voluntariamente tiene cedida el Sr. Secretario, esta Corporación se vería en la imprescindible necesidad de alquilar otras, cuyos gastos de alquiler redundarían en perjuicio y con cargo al presupuesto, lo cual procede evitarse puesto que sin grandes sacrificios existen medios para llevar a cabo las obras de dichos locales en la citada casa; por lo que a su juicio sería muy conveniente en atención de haberse dejado la Cerca para pastos de la ganadería, se distribuyera en varios lotes capaces para eras de pan trillar los cuales podrían adquirir los contribuyentes que lo necesitasen porque a no dudarlo además de mejorar sus pastos el importe de las que se adjudiquen vendría a enjugar con el mismo el todo o parte de las citadas obras y sin necesidad de recurrir a otros medios como son un reparto extraordinario que sería enojoso y perjudicial a los contribuyentes, como antes se indicó. Por todo lo cual se estaba en el caso de acordar lo que proceda. Abierta discusión acerca de lo indicado por el Sr. Presidente, considerando muy conveniente y ventajosa la proposición sentada se acordó su aceptación. Para poder llevar a cabo dicha proposición, nómbrese una comisión en unión de la Corporación se encarguen de hacer los lotes y demás trabajos para la subasta de aquellos, una vez hechos se adjudiquen al mejor postor bajo las condiciones siguientes:

1ª El adquiriente será de su cuenta la limpia y arreglo de las mismas a fin de mejorar sus pastos sin hacer en ellos obras de mampostería ni pared.

2ª Tampoco tendrá derecho a dicha era una vez terminadas las operaciones de recolección, trilla y demás hasta extraer la paja y tamos, lo que limpiará sin dejar malla residuos que puedan perjudicar la reproducción de los pastos.

3ª Que la cesión se hace a perpetuidad y que el pago se verificará en el plazo de treinta días a contar desde su adjudicación, para lo cual se le facilitará carta de pago en supresión de venta.

Así conformes lo aprueban y firman todos los Sres. Concurrentes, fecha arriba expresada.

José García, Damián Hernando, Pablo Manzanares, Dámaso de Pedro, Buenaventura Manzanares, Paulino García, Matías Hernando, Lorenzo Andrés García, Federico Ayuso, Martín Andrés, Félix de Diego, Mariano Puente, Casiano Ayuso, Blas Manzanares, Félix García, Francisco Puente, José Arribas, Juan Olalla, Pedro Fresno, Manuel García,, Calixto García, Timoteo de Pedro, Anastasio Vicente, Anastasio Barrio, Ramón Sánchez, Juan José Campanario, Toribio Manzanares, Ignacio Lucia, Valeriano Andrés, Federico Mozas, Inocente Andrés, Tomás Antón, Gregorio García, Fausto de Diego, Benjamín de Pedro, Luis Benito, Saturnino Elvira, Cayetano Puente, Felipe Vicente, Francisco Lozano, Lucas Olalla, Juan Mata, Laureano García, Práxedes Mozas, Ángel Ayuso, Julián Lozano, Leoncio Andrés, Lorenzo Andrés. El Alcalde Accidental Damián Hernando.

Carta de pago, 1920

Recibí de Don José García, vecino de este pueblo la cantidad de ciento veinticuatro pesetas en concepto de cesión de un pedazo de terreno en la Cerca señalado con el número uno trozo y sorteo consta de veinticinco metros lineales, o sea, por cada uno de sus lados con el exclusivo objeto que sólo utilizará para era de pan trillar. Linda por el Este otra del común de vecinos; Oeste otra de Pedro Fresno; Sur pared y Norte otra de Francisco Puente.

El adquiriente queda obligado a dar paso por sus cuatro lados y respetar las bases estipuladas en el contrato de cesión hecho por los contribuyentes para el objeto a que el citado predio ha de destinarse. Esta cesión se hace para siempre para el adquiriente y sus herederos.

Tarancueña a 18 de febrero de 1920

Por #124# pesetas # cents.

El Alcalde José García. *El Depositario Dámaso de Pedro.*

Tomé razón: El Secretario del Ayuntamiento Estanislao Calvo.

El Regidor Interventor: Buenaventura Manzanares.

Las eras serán en adelante lo que los propietarios quieran que sean, pero bueno sería que, en su mayor parte al menos, siguieran siendo lo que son. Nuestros antepasados tanto la señora que vendió la finca al Ayuntamiento cuanto los que las compraron, nunca pudieron imaginar, a buen seguro, el gran cambio industrial de la segunda mitad del siglo XX, por eso nos deberán perdonar si ahora la dedicamos a algo diferente.

Llámalo compartir **Llámanos futuro**

Caja España y Caja Duero hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro.
Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

Caja España | Caja Duero